



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

“PERFILES DE PERSONALIDAD EN ESTUDIANTES
DE SEXTO SEMESTRE DE PSICOLOGIA, DE LA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA”.

REPORTE DE INVESTIGACIÓN
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA.
P R E S E N T A:

VILLANUEVA TORREZ DOLORES MARISOL

ASESORAS:

MTRA. LAURA EDNA ARAGÓN BORJA.
MTRA. ANA ELENA DEL BOSQUE FUENTES.
MTRA. SUSANA MELENDEZ GONZÁLEZ.

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO.

MAYO 2007.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

A DIOS,

POR TODO LO QUE REPRESENTA PARA MI Y POR LAS OPORTUNIDADES QUE ME HA BRINDADO.

A MIS PADRES:

JOSELO Y MARTUCHA, YA QUE GRACIAS A SU AMOR, APOYO, CONFIANZA, IMPULSO, TOLERANCIA, HE LOGRADO ESTAR EN ESTE ETAPA DE MI VIDA.

A MIS HERMANOS:

CLAUDIA, LUIS Y MARISELA
POR TODO LO QUE SIGNIFICAN PARA MI Y PORQUE ME APOYARON EN TODO MOMENTO Y ME HAN IMPULSADO A ESTAR AQUÍ.

A MIS TRES ASESORAS DE TESIS: LAURA,
ANA Y SUSI
POR SUS CONOCIMIENTOS, SU APOYO Y COMPRENSIÓN.

A LAS PROFESORAS MARGARITA Y ARACELI GRACIAS POR SU
APOYO Y COMPRENSIÓN.

A MIS AMIGOS Y COMPAÑEROS

GRACIAS A TODOS.

INDICE TEMÁTICO

Resumen	4
Introducción.	6
CAPITULO I. TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD.	14
1.1 Antecedentes históricos del estudio de la personalidad.	15
1.2 Teorías de la Personalidad.	19
1.2.1 Aproximación clínica de la personalidad.	20
1.2.2 Aproximación Correlacional.	31
1.2.3 Aproximación Experimental.	41
CAPITULO II. EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD.	49
2.1 Evaluación de la Personalidad.	49
2.2 Enfoques generales de Investigación de la Personalidad.	52
2.3 Técnicas de Evaluación.	57
2.4 Cuestionarios de Personalidad.	60
2.5 Justificación de la Investigación.	68
CAPITULO III. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	72
3.1 Objetivo.	72
3.2 Método.	72
3.3 Descripción de Resultados.	76
3.4 Discusión.	87
3.5 Conclusiones.	94
REFERENCIAS	

RESUMEN

La presente investigación se inserta en la Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala (UEPI) cuyo objetivo fue determinar el perfil general de las características de personalidad de los estudiantes de Psicología de sexto semestre de la FESI. Se tomó como sustento teórico, la aproximación correlacional de la personalidad, en la cual se incluye la postura de Raymon B. Cattell, quien desarrollo el Cuestionario de Dieciséis Factores de Personalidad (16 PF), que permite medir el estilo característico del pensamiento, la percepción y la acción de una persona durante un periodo de tiempo relativamente largo y ante una amplia gama de situaciones diferentes. El cuestionario ha sido empleado en una amplia gama de investigaciones de distinta índole, permitiendo establecer características comunes que comparten personas que se desempeñan en la misma área, que presentan ciertas preferencias o determinados roles, en este caso fue empleado con estudiantes universitarios de psicología.

La población estudiada fue de 106 estudiantes de Psicología de sexto semestre, teniendo como muestra 95 estudiantes de población femenina (89.62%) y 11 estudiantes de población masculina (10.37%), de ambos turnos. Los resultados obtenidos, indican que dentro de los rasgos de personalidad que prevalecen tanto en la población femenina como masculina, en dirección positiva y negativa se ubican: Emotividad (I+), Ansiedad (Q4+), Inteligencia (B+), Apego a las normas sociales (G-), Conservadurismo (Q1-), Autocontrol (Q3-), Sutileza (N-) y Estabilidad Emocional (C-). No obstante en la población femenina también sobresale Actitud Cognitiva (M-) referente a objetivismo, mayor propensión a la Expresividad Emocional (A+) e Impulsividad (F+); mientras que en la población masculina existió Actitud Cognitiva (M+) referida a subjetivismo y el factor Autosuficiencia (Q2+). También se obtuvieron puntuaciones promedio (medias) para ambas poblaciones, en los factores de Dominancia (E), Sociabilidad (H), Confianza (C) y Seguridad (O). Estos datos en conjunto proporcionan información importante respecto al perfil de personalidad del estudiante de psicología, cuyas características obtenidas

reflejan que el patrón de rasgos de personalidad es adaptable para distintas tareas que tienen que desarrollar, sin embargo, sobresalen aspectos que en cierta manera limitarían sus formas de proceder e interactuar efectivamente en las prácticas que tienen que ejercer durante su formación profesional, y que a su vez desempeñaran en el ambiente laboral.

INTRODUCCIÓN

Cotidianamente hacemos inferencias a partir de una observación o de una referencia que tengamos de las personas, a quienes les atribuimos determinados rasgos y a quienes inicialmente consideramos que esos son los que las caracterizan, siendo éstos elementos lo que comúnmente denominamos **personalidad**.

El término **personalidad**, proviene del latín persona, que significa máscara teatral. Este término es empleado muy trivialmente en el lenguaje cotidiano de las personas, por lo que se ha vuelto un término frecuente y generalizado que se usa para explicar arbitrariamente el comportamiento humano.

Remontándonos históricamente, la personalidad ha despertado sumo interés en diferentes ámbitos: la filosofía, la religión, el arte, la política, la ciencia y la psicología; centrando su interés por entender en forma aproximada los motivos que llevan al hombre a actuar, opinar, sentir y así predecir la conducta del individuo (Cueli y Reidl, 1976; DiCaprio, 1976). De acuerdo con Cueli (1986) el estudio de la personalidad ha pasado por tres fases principales: a) literaria y filosófica, b) la protoclinica y c) la cuantitativa y experimental. La primera, retomada desde los hebreos y los griegos; los hebreos hablaban de un conjunto de poderes internos y oscuros que manejaban al hombre; mientras que el pensamiento griego, proponía que mediante el razonamiento se podía llegar al entendimiento y al control de uno mismo. La segunda, surgida a través de los intentos de la medicina para tratar la conducta anormal, enferma, y cuyo tema se basó en las generalizaciones psiquiátricas de hombres como Freud, Jung, Adler, etc. La tercera, inició a principios del siglo XX, enfocándose a la actividad científica empleando la observación y descripción de los fenómenos, ofreciendo una visión enriquecedora del conocimiento teórico de la psicología científica y su uso empírico (Hall y Lindzey, 1976).

De esta forma, no es reciente el esfuerzo del hombre de estudiar acerca de su propia personalidad, sus dimensiones, sus límites y sus tipos. En lo que respecta a la psicología, los estudiosos que se han enfocado a definir y explicar este tópico han visto surgir enfoques teóricos con sus correspondientes auge, desuso y reutilizamiento. Desde la perspectiva de Dicaprio (1987), se puede hablar de perspectivas en cuanto a personalidad psicodinámica -Freud, Jung y Murray-, egosocial -Erikson, Adler y Horney-, humanismo existencial -Allport, Rogers, Maslow y Fromm-, conductista -Watson y Skinner-, y cognitivo-conductual -Bandura, Rotter, Ellis y Mischel. Por su lado Pervin (1996) menciona un enfoque clínico con teóricos como Freud, Adler, Jung y Erikson; un enfoque correlacional, con teóricos como: Allport, Cattell y Eynsec; y un enfoque experimental, con teóricos como: Skkinner, Miller y Dollar.

Esta amplia categorización de enfoques proponen maneras de reunir y sistematizar gran cantidad de hallazgos, dando como resultado una teoría de la personalidad. Según lo refiere Engler (1996) "Una teoría es una serie de conceptos abstractos acerca de un grupo de hechos o acontecimientos para explicarlos, por tanto, una teoría de la personalidad es un sistema organizado de creencias que ayuda a entender la naturaleza humana" (p. 35). Al respecto, cada teórico presenta su propia comprensión de lo que representa la personalidad, siendo escaso el común acuerdo entre los teóricos de la personalidad sobre el uso del término, y al tratar de encontrar una definición precisa o unánime de la personalidad, hayamos diversas orientaciones teóricas que ofrecen panoramas generales, pero que en su mayoría ponen de manifiesto la necesidad de abarcar las diferencias individuales, sus determinantes y los factores que constituyen lo que distingue a la persona. De acuerdo con Sarason (1978), "el término personalidadvaa consistir concretamente en un conjunto de valores o términos descriptivos que se usan para definir al individuo que se está estudiando, de acuerdo con las variables o dimensiones que ocupan una posición central dentro de la teoría especial que se ha utilizado" (p. 13). Aunado a que dentro de cada teoría, se enfocan a evaluar las características que engloban su concepto de personalidad, no obstante, independientemente de la orientación teórica, de acuerdo con Cueli y Reild (1976) el objetivo de evaluar la personalidad es la predicción, debido a

que si se toma como base que las características de la personalidad incluyen atributos, disposiciones y tendencias de la gente, es necesario emplear procedimientos confiables que ofrezcan parámetros consistentes de aquellos aspectos en los que el investigador se esté enfocando a estudiar.

En esta línea, Hall y Lindzey (1965); McClelland, (1967); y Allport, (1965) (citados en Cueli, 1986), exponen de manera clara y explícita, aquellas características que debe poseer una “buena teoría de la personalidad” y que nos serán útiles para su estudio y evaluación. Dichas características son:

- A) Las afirmaciones de ella deben estar de acuerdo con los datos empíricos que la basan.
- B) Debe generar investigación.
- C) Debe ser simple y parsimoniosa.
- D) Debe ser general (abarcarse en su explicación a un gran número de eventos).
- E) Debe ser suficientemente operacional para poderse comprobar empíricamente.
- F) Debe ser consistente y lógica.
- G) Debe tener utilidad, valor explicativo y práctico.

Basándonos en estos elementos y de acuerdo con las bases teóricas y metodológicas que ofrece la psicología en general, se ha considerado pertinente utilizar una teoría para conocer y evaluar la personalidad. Es dentro de la aproximación correlacional donde se ubican las teorías factorialistas, ya que arrojan datos precisos para interpretar y analizar los perfiles de las poblaciones a las que van dirigidas. En estas bases factorialistas encontramos a Raymond B. Cattell, quien fuera uno de los más importantes estudiosos de la personalidad, ya que utilizó el análisis factorial para descubrir los rasgos básicos y profundos que sustentan la conducta humana, desarrollando el Cuestionario de Dieciséis Factores de Personalidad (16 PF), el cual permite medir el temperamento, es decir, el estilo característico de pensamiento, percepción y acción de una persona durante un periodo de tiempo relativamente largo y ante una amplia gama de situaciones diferentes (Cattell,

1993). Este instrumento ha permitido realizar una serie de investigaciones en torno al estudio de la personalidad y se puede utilizar para establecer características en común que comparten personas que se desempeñan en la misma área.

En este sentido, hay una extensa investigación sobre las relaciones entre personalidad y aprendizaje, salud mental, conducta social, conducta laboral, etc, asimismo, existe investigación encaminada a la relación personalidad – preferencia – rendimiento académico en estudiantes; ya que como comenta Furnham (1995), los estudios realizados en contextos educativos han mostrado sistemáticamente que las personas difieren en su habilidad para realizar diferentes tareas, además de que se sienten atraídos por diversos estilos de enseñanza y aprendizaje, esto, porque se asume que las personas tienden a interesarse por las funciones y actividades que ejecutan satisfactoriamente y que son acordes con su temperamento, con su necesidad de activación y con sus habilidades. De esta manera, los individuos difieren en sus aptitudes, intereses y personalidad, debido a que las distintas ocupaciones requieren diversas cantidades y calidez de estos rasgos y factores, motivos por los cuales los individuos eligen ingresar en diversas carreras.

En la actualidad han surgido infinidad de necesidades sociales a todos niveles, demandando a los profesionales la satisfacción de éstas, siendo así que las instituciones educativas son responsables de formar profesionales que logren dicho objetivo. Herrera (2004) menciona que en un país como el nuestro, donde día a día la demanda de personas capacitadas para resolver los problemas que aquejan al país es cada vez mayor, se incrementa la necesidad de personas con habilidades de pensar crítica y creativamente, de ser flexibles en sus formas y métodos de observar la realidad y dar una respuesta que resulte eficaz en su aplicación; herramientas que serán proporcionadas y adquiridas durante la formación profesional. No obstante, es importante tomar en consideración, de acuerdo con López (1985, citado en Bosque, 1994) al ingresar a la universidad, los jóvenes se enfrentan a una doble tarea: por un lado, adaptarse a todos los cambios incluidos en esta etapa de la juventud, en la cual se tienen mayores y nuevas responsabilidades consigo mismo y la

sociedad en la que viven; y por otro, tener que adaptarse a un ámbito educativo en el que el estudiante es el principal responsable de su desempeño y en el cual deberá enfrentarse a nuevos retos, aunado con otros posibles factores, como el ambiente familiar, la facilidad o dificultad para establecer relaciones interpersonales, los hábitos de estudio, el personal docente, etc.; aspectos que son de gran trascendencia y con los cuales el estudiante de cualquier profesión se enfrenta.

Dentro de las distintas carreras profesionales que se imparten en la Universidad Nacional Autónoma de México, específicamente en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, la Psicología tiene actualmente un lugar relevante dentro del ámbito científico y profesional. La persona que se dedica a la Psicología es un ser con habilidades sociales, esto es, debe poseer conciencia social, un amplio conocimiento del individuo que requiere de sus servicios. Es importante recordar que el psicólogo se va a especializar en el estudio de las múltiples manifestaciones y ambientes donde se desarrolla la conducta humana, esta labor la llevará a cabo a través de un análisis metódico y concienzudo de dicha actividad. Dicho en otras palabras: la labor del psicólogo es la de orientar y facilitar el desarrollo del sujeto, tanto en el ámbito individual como en el social (Harrsch, 1983). Asimismo, el psicólogo debe de poseer las habilidades necesarias para evaluar, prevenir, diagnosticar, planear, orientar, rehabilitar, intervenir e investigar, esto en cualquier campo que se dedique; cabe aclarar que la importancia de cada aspecto será mayor o menor dependiendo del área en que se desempeñe; siendo la labor del psicólogo muy variada y completa, por lo que esta variedad es lo que ha permitido que el psicólogo se infiltre en diversas áreas, tales como la investigación, la clínica, la educación, la industrial, la social, etc.

Por la amplia gama de actividades y habilidades que el psicólogo tienen que desarrollar, es indispensable conocer cuales son las características de personalidad que el estudiante durante su trayectoria académica presenta, debido a que es imprescindible que se encuentren con factores propósitos para su desenvolvimiento, puesto que las materias que cursan exigen que el estudiante se encuentre en buenas condiciones emocionales para desarrollar

satisfactoriamente su trabajo. Por esta razón, es de suma importancia conocer el perfil de personalidad de los estudiantes, ya que son los futuros profesionistas que están próximos a insertarse al área laboral, lo cual será sumamente valioso, ya que servirá de parámetro para identificar algunas características particulares y así ampliar el conocimiento de los futuros psicólogos que se están formando dentro de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

De esta manera, el **Objetivo de la presente investigación** fue determinar el perfil general de las características de personalidad de los estudiantes de Psicología de sexto semestre, de la Facultad de estudios Superiores Iztacala, mediante el Cuestionario de 16 Factores de personalidad (16PF).

Esta investigación se enmarca en el contexto de la Unidad de Evaluación Psicológica Iztacala (UEPI).

La **UEPI** fue creada en 1993 con el propósito de brindar un servicio social a la comunidad, a través del diagnóstico psicológico, y con ello contribuir a los fines de las Universidad Nacional Autónoma de México.

SERVICIO Se propone ofrecer elementos de juicio para tomar decisiones adecuadas en los ámbitos clínico, educativo, educación especial, laboral y vocacional, con la finalidad de fomentar el mejor desarrollo del individuo; y proporcionar información confiable y válida a los agentes institucionales sobre los niveles de ejecución de un sujeto o grupo. Si el caso lo requiere se canaliza a la persona a un servicio pertinente. Por tanto, los propósitos en cada ámbito de servicio son:

Clínico: Esta enfocado a suministrar elementos de juicio sobre la identificación del problema del usuario y sugerir las pautas de terapia de acuerdo a las problemáticas identificadas.

Educativo. Se dirige a evaluar los niveles de aprovechamiento y las aptitudes que posean las personas, aparte de identificar déficit en el

aprendizaje con la finalidad de iniciar acciones correctivas o preventivas.

Educación Especial. Se enfoca a evaluar los niveles de desarrollo alcanzados por un sujeto en un determinado momento de su vida, en relación con los parámetros estándar de la población mexicana y con los repertorios de socialización, motricidad, lenguaje, conducta académica y otros, así como identificar los problemas de aprendizaje que presenta.

Laboral. Tiene como propósito evaluar las habilidades, actitudes y sistemas de valores que posee una persona para desempeñarse en el ámbito de trabajo y en relación con un puesto específico. También brindar asesoría a empresas públicas y privadas en el análisis de puestos, la selección, ubicación y promoción de sus empleados.

Vocacional. Se tiene como finalidad evaluar cierto tipo o grupo de aspectos psicológicos, tales como: intereses, habilidades, actitudes y capacidades que permitan a las personas tomar decisiones en relación con su futura ocupación o profesión específica.

DOCENCIA Se orienta a formar profesionales de la psicología altamente capacitados en el diagnóstico psicológico, a través de ofrecer cursos a estudiantes, egresados y profesionales, sobre los diferentes métodos de evaluación psicológica. De esta manera, la UEPI constituye un centro de actualización mediante la promoción de cursos, seminario y diplomados.

INVESTIGACIÓN Tiene como objetivo evaluar la calidad del servicio, diseñar y construir instrumentos de evaluación, confiabilizarlos, validarlos y estandarizarlos, para que respondan a las necesidades de funcionamiento propios de la Unidad de Evaluación Psicológica. Además se pretende estudiar el tipo de población que acude a solicitar el servicio, con la finalidad de detectar sus características y construir un perfil epidemiológico de la población que se atiende; al mismo tiempo determinar posibles campos de acción profesional, que coadyuven a solventar la problemática que la comunidad presenta.

Este último objetivo, ofrece un panorama amplio para llevar a cabo estudios e investigaciones de diversa índole, que permiten obtener información consistente de temas de interés en el campo de la psicología, como es el caso de la presente investigación, de la cual se describe a continuación un pequeño bosquejo de los aspectos que se abordarán en los capítulos que comprenden este trabajo.

En el primer capítulo se plantearán los antecedentes históricos que dieron sustento a las principales corrientes de la personalidad, desde la aproximación clínica, en la cual se incluyen teóricos como Freud, Jung, Adler y Erikson; la aproximación correlacional, con los teóricos más sobresalientes: Allport, Cattell y Eynsec; y las teorías experimentales, con teóricos como Skinner, Miller y Dollar.

El segundo capítulo se centra en la descripción de los conceptos de la evaluación, así como un panorama general de los cuestionarios que se emplean en la evaluación de la personalidad y diversas investigaciones dirigidas a la identificación de perfiles de personalidad de personas que comparten características semejantes en cuanto a roles o preferencias.

Finalmente, en el tercer capítulo se menciona la metodología de investigación empleada en el estudio, así como la descripción de resultados significativos que permitieron obtener los perfiles de personalidad de los estudiantes de sexto semestre de Psicología, la discusión y conclusiones, retomando los aspectos más característicos y las posibles pautas de acción.

CAPITULO I.

TEORIAS DE LA PERSONALIDAD.

El estudio de la personalidad ha surgido a través de un extenso proceso de interpretaciones e investigaciones que se han enmarcado a partir de épocas históricas que conllevan una fuerte solidez debido a la continuidad que ha tenido hasta nuestros días. No obstante, en primera instancia habría que definir cuál es la terminología que caracteriza al tópico de personalidad. De acuerdo con la versión del Diccionario de la Real Academia Española (2001, en Pelechano 2004), “personalidad” proviene del término personal, que a su vez lleva directamente a “persona”; y “persona” proviene del latín persona, que posee múltiples significaciones, las cuales no tienen la misma relevancia, ni pertenecen a una misma tradición de pensamiento, encontrando entre esa variabilidad dos campos de significado: la primera se relaciona con la apariencia externa, es decir, “la máscara” que utilizaban los actores cuando salían al escenario y les servía para no ser reconocidos físicamente, deformar la voz y no ser identificados, relacionándose esta acepción con las versiones sociales de la personalidad, en las que una <<persona>> es lo que los demás dicen, piensan y sienten sobre ese ser humano, es decir, atribuciones que los demás formulan sobre un individuo; la segunda significación tuvo una elaboración semántica distinta, relacionándose con lo interior, es decir, lo no directamente observable, definiendo a la persona de acuerdo a la racionalidad, la socialización, la emocionalidad o los sentimientos. Esta acepción se encuentra presente en las teorías de la personalidad que insisten en que lo que caracteriza al ser humano es independiente de lo que los demás piensen de él (Pelechano, 2004).

De esta manera, la fundamentación de la historia y la etimología de la expresión han contribuido a orientaciones generales que han dado lugar a distintas teorías que intentan explicar el tema. Por lo que en este capítulo se abordarán de manera general las teorías que han proliferado en el estudio de la personalidad, iniciando con antecedentes teóricos y en donde han surgido tres

tradiciones importantes: la aproximación clínica, la correlacional y la experimental, con autores representativos que han caracterizado estas ramas. Dentro de la **aproximación clínica** se ubican las suposiciones psicodinámicas, que admiten que la personalidad es más o menos estable en cualquier situación, constituyendo la situación ambiental una variable que debe ser sobrecontrolada para que no interfiera con las manifestaciones de los motivos y las defensas básicas de la persona. La **aproximación correlacional**, se centra en las respuestas como señales directas o indirectas, incluyendo el uso de medidas estadísticas para establecer relación o correlación entre series de medidas que diferencian a las personas. La **aproximación experimental** se centra en los determinantes de los cambios conductuales y en las condiciones de estímulos, lo cual implica la manipulación sistemática de variables para establecer relaciones causales.

1.1 Antecedentes históricos del estudio de la personalidad.

Para adentrarnos en las teorías de la personalidad que se han propagado a lo largo de la historia, en primera instancia es importante conocer acerca de los antecedentes tradicionales que han dado lugar a las concepciones teóricas más sobresalientes, las cuales se han basado en supuestos históricos que han tenido y presentan gran relevancia.

Después de que la palabra personalidad apareciera por primera vez, se encuentran cuatro significados distintos de la palabra personalidad en los escritos de Cicerón (Balcazar, Delgadillo et al, 2003, p. 14):

Forma en que cada uno aparece ante otros no como realmente es.

El papel que alguno desempeña en la vida.

Un conjunto de cualidades personales que capacitan a un hombre para su trabajo.

Distinción y dignidad.

Aludiendo a esos significados, el estudio de la personalidad es muy antiguo, por un lado, los hebreos hablaban de un conjunto de poderes

internos, inescrutables y oscuros, parecidos a los externos que manejaban al hombre. Para esa cultura, tratar de conocer esas fuerzas era considerado malo, dejando el conocimiento del ser humano en las manos de Dios. Mientras que por otro lado, el pensamiento griego de Sócrates y Platón indicaba que a través del razonamiento se podía llegar al entendimiento y control de uno mismo y que esto era el camino correcto hacia la salvación de un estado moral que estaba a punto del colapso (Bischof, 1992, citado en Balcazar et al, 2003).

Aunque no se puede considerar que esas personas estuvieran interesadas en lo que ahora se llama personalidad, sus obras están impregnadas en diversos conceptos que actualmente tratan diferentes teorías de la personalidad.

En esta misma línea histórica, de acuerdo con Balcazar et al, (2003) y Pelechano (2004) existen escritos con información que indica que la personalidad ha sido estudiada y tratada de clasificar desde hace años. Durante la época de Hipócrates (400 a.C.) prevalecieron ideas instituidas por Galeno. En esos tiempos se creía que existían cuatro grupos de individuos, basándose esa clasificación en los humores corporales que se suponía predominaban más o menos en cada persona. La clasificación era la siguiente:

Sujetos coléricos, su estado humoral era irritable. Se suponía que lo que predominaba en ellos era la bilis amarilla.

Sujetos melancólicos, cuyo estado de humor era tendiente a la depresión. Su humor corporal predominante era el de la bilis negra.

Sujetos sanguíneos, quienes tenían una forma de reacción optimista, cuyo humor corporal era el de sangre.

Sujetos flemáticos, tenían un tipo de tranquilidad. Lo que predominaba en ellos era la flema.

Esta teoría suponía que cada tipo de personalidad reflejaba un exceso o predominancia de uno de esos cuatro fluidos corporales.

Posteriormente, surgió otra tipología, la de Carl Jung (citado en Balcazar et al, 2003), quien argumentaba que existían dos categorías a partir de las cuales podía dividirse la personalidad de la gente:

Introvertido: tiende a estar solo, a no compartir sus ideas y afectos, a no hablar acerca de sí mismo.

Extrovertido: prefiere pasar tiempo con otras personas, se le facilita la relación con otros y la comunicación sobre sí mismo.

Hacia la década de 1950, se creía que la personalidad tenía estrecha relación con ciertos rasgos corporales, enfocándose a la forma de la nariz, de la boca, el tipo de atributos físicos y las medidas corporales, las cuales en conjunto tenían estrecha relación con los atributos de personalidad. Fueron Sheldon y Kretschmer (1978, en Balcazar et al 2003; Pelechano, 2004) quienes creían que la forma corporal tenía gran relación con la forma de reacción de las personas. Consideraban que existían tipos básicos que estaban representados en su caracterología o teoría constitucionalista:

Tipo obeso o pícnico, que tiende a desarrollar formas corporales gruesas, obesas, que se caracteriza por ser bonachón, tranquilo y amable.

Tipo delgado o asténico, de formas delgadas y alargadas, que tiene un carácter demasiado tranquilo, poco reactivo y expresivo.

Tipo atlético, de formas musculosas y atléticas, con un carácter explosivo, violento y de empuje.

Tipo displásico, que cubre todas las configuraciones físicas causadas por trastornos glandulares. Siendo las variedades más frecuentes:

- **Hipogenital.** Con desarrollo incompleto de los caracteres secundarios.
- **Hermafrodita.** Con características del sexo opuesto.
- **Acnomegaloide.** Con desarrollo exagerado de la nariz y de la mandíbula anterior, así como dedos de las manos y de los pies.

A estos cuatro tipos físicos, se les asoció con un temperamento, que podía ser:

Ciclotímico: tendencia a la variación entre estados de depresión y elación; capaz de experimentar variaciones rápidas en su estado afectivo.

Esquizotímico: tiende a la variación entre los extremos de aplanamiento y excitación. Personas encerradas en sí mismas, sujetas a explosiones inesperadas.

Con el tiempo, esas teorías entraron en desuso por observarse que no siempre los tipos que se describían, correspondían con las reacciones de las personas y que las tipologías eran insuficientes para describir las reacciones de las mismas (Cueli, 1986).

Mientras tanto, otras clasificaciones diferenciaron entre estructura y dinámica; rasgo y tipo; entre teorías ideográficas o nomotéticas. Las teorías de la personalidad modernas se ubican en cierta forma entre la psicología Ideográfica, resaltando la unicidad y, por otra parte, la psicología experimental que resalta la identidad de los seres humanos.

De esta manera, puede decirse que el estudio de la personalidad, según Cattell (1965, citado en Cueli, 1986), ha tenido un avance en tres etapas: a) el estudio desde la literatura y la filosofía, que considera a la personalidad a partir de la inteligencia súbita y creencias convencionales, que van desde el primer hombre pensante, hasta el novelista y dramaturgo más reciente; b) el abordaje protoclínico, que surge por los intentos de la Medicina para tratar la conducta anormal y enferma, cuyo tema se basa en generalizaciones psiquiátricas de teóricos como Freud, Jung, Adler; c) por un enfoque cuantitativo y experimental, que se inicia a principios del siglo XX.

En esta breve reseña se ha abordado de manera general el transcurso que ha tenido el estudio de la personalidad, que ha dado como resultado una diversidad de interpretaciones y clasificaciones de este tema, lo cual se

relaciona con lo mencionado con Pelechano (2004) al comentar que no existe una única manera de resolver la definición de temas o materias complejas; en algunas ocasiones se ha apelado al lenguaje y a los diccionarios para dar una significación, en otras a lo que hacen los profesionales, en otras a la historia, a lo que dicen las personas que no son especialistas, o bien, a uno u otro criterio teórico, por lo que la existencia de esta variedad tiende a ser un indicador de que es un tema no claro o de que se trata de un asunto complejo. Por lo que en materia compete, en la psicología de la personalidad proliferan teorías, modelos y sistemas diferentes, existiendo contradicciones y enfrentamientos entre los contenidos de las distintas posturas, las cuales se abordarán a continuación, resaltando a los teóricos más sobresalientes de cada una de las teorías que han tenido mayor importancia en la trayectoria del estudio de la personalidad.

1.2 Teorías de la personalidad

La psicología de la personalidad se ha caracterizado por la fragmentación en distintas teorías que pretendían ser las únicas capaces de explicar ese algo tan complejo que es la persona. Desde el psicoanálisis hasta el conductismo, pasando por las teorías fenomenológicas y factorialistas, todos querían tener el patrimonio exclusivo de saber qué es la persona, pero todos por lo general carecían de datos relevantes que pudiesen justificar su posición y refutar las de los demás (Ibáñez, 1989, citado en Zumalabe, 1993).

En esta polémica hay una serie de presupuestos implícitos acerca de la razón de ser de las teorías y sobre la definición más útil de las mismas. Partiendo de estos presupuestos, una teoría indica el modo de como ordenar, sistematizar o integrar diversos hallazgos experimentales y señala las líneas de investigación más importantes y provechosas (Zumalabe, et al, 1990). En relación a esto, Pervin (1979, p.34, citado en Zumalabe1993) menciona que: “Toda teoría se compone de supuestos y conceptos que sirven para unificar los diversos hallazgos empíricos y para indicar las posibles relaciones que podrían darse en determinadas condiciones”. Desde esta perspectiva las teorías sirven para unificar los conocimientos y señalar las vías de acceso hacia lo que no se

conoce, debido a que implican la ordenación sistemática de las ideas y el enfoque planificado de la investigación. Siendo así que las teorías de la personalidad, según lo refieren Balcazar et al (2003), intentan estudiar cómo los individuos llegaron a ser así, por qué se comportan como lo hacen y qué respuesta puede esperarse de ellos con base en sus características personales. De acuerdo con los teóricos, la personalidad está influida por factores genéticos, culturales, sociales y familiares y pueden surgir diversas teorías explicativas de acuerdo con el objeto de estudio elegido o predominante en la teoría de referencia.

En este sentido, existen diversas clasificaciones que han realizado diferentes autores, sin embargo, nos basaremos en la clasificación que realiza Pervin (1996), para tener una comprensión más amplia de la clasificación de las teorías de personalidad. De acuerdo con este autor, se han dado tres tradiciones en torno a la investigación de la personalidad: clínica, correlacional y experimental, cada una con teóricos que proponen diversos análisis enfocados a explicar el tema de personalidad:

1.2.1 Aproximación clínica de la personalidad.

Esta aproximación implica el estudio sistemático y a profundidad de los individuos. Inicia con Jean Charcot (1825-1893) en Francia, quien se enfocaba en comprender los problemas de los pacientes histéricos. Junto con su estudiante Pierre Janet, quien descubrió que los pacientes hipnotizados podían recordar experiencias totalmente olvidadas cuando estaban bajo condiciones de conciencia normal. Posteriormente Sigmund Freud se enfocó a la asociación de ideas, siendo sus discípulos Adler y Jung, refiriéndose a sus teorías como **psicodinámicas** (Pervin, 1996). De acuerdo con Balcazar et al (2003), estas teorías son denominadas primera corriente, donde se incluyen aquellos teóricos que han estado influenciados por la obra de Freud, así como quienes comparten su actitud, a pesar de que puedan estar en desacuerdo con el resto de sus postulados. Estos autores tienden a creer que las respuestas se esconden en algún lugar bajo la superficie, es decir, en el inconsciente. Los autores más representativos de esta corriente son:

- Sigmund Freud (1856-1939)

Es el principal representante del abordaje psicodinámico. Para este autor, la vida psíquica es dinámica, son energías que fluyen e incluso se enfrentan. Entre los componentes que definen su concepto de personalidad, se incluyen el inconsciente, preconscious y el consciente, así como instancias psíquicas representadas por el ello, el yo y el superyó; y por las etapas del desarrollo de la libido, que van desde la fase preobjetal, las fases oral, anal, fálica, periodo de latencia y fase genital. Todas estas hipótesis están regidas bajo un principio de movimiento (hipótesis dinámica) y de economía (Balcazar, et al, 2003).

Freud concibe que la personalidad está formada por sistemas opuestos que se encuentran continuamente en conflicto. Expresa tres niveles de conciencia: consciente, preconscious e inconsciente. El **consciente** consiste en percatarse de lo que ocurre como resultado de la estimulación externa o en volver a vivir la experiencia interna. El **preconscious** se basa en recuerdos latentes, los cuales pueden irrumpir deliberadamente en la conciencia o surgir por asociación en la estimulación actual. La función del **inconsciente** se revela a través de los sueños, los errores al hablar, los lapsos de la memoria y por los trastornos de la personalidad y la conducta (Dicaprio, 1976). Las instancias psíquicas que entran en juego en la estructura de la personalidad son: ello, yo y superyó. El **ello** representa los impulsos psicobiológicos o el yo inferior, desprecia las consideraciones de la realidad, la moralidad y las tensiones asociadas con las necesidades; el **yo** representa el agente consciente o el yo controlador, procura ser racional y realista; el **superyó** es el aspecto moral y social de la personalidad, busca eliminar los impulsos y se esfuerza por alcanzar objetivos morales o ideales. Cada sistema lucha por dominar la personalidad lo más posible, siendo la meta más importante de la psique, mantener y recobrar un equilibrio dinámico que maximice los placeres y minimice las molestias (Cueli, 1986).

Freud opinaba que el desarrollo de la personalidad era el despliegue de los instintos sexuales, debido a que diversas zonas del cuerpo son los puntos

de la estimulación placentera al principio de la vida. Al principio esos instintos están separados pero gradualmente se integran y se centran en el acto sexual humano. De acuerdo con Dicaprio (1976), Freud describió etapas de desarrollo psicosexual: oral, anal, fálica, latencia y genital.

Oral. Ocurre durante el primer año y medio de vida y puede derivar en tipos de carácter oral de dependencia pasiva o agresiva. El origen principal es la búsqueda de placer y, al mismo tiempo, de conflicto y frustración es la boca. La diversión que obtiene el niño de chupar, morder, mascar y vocalizar, se ve restringida por quienes lo cuidan.

Anal. Va desde el año y medio hasta alrededor de los tres años y provoca los tipos anal retentivo y anal expulsivo. El niño parece derivar verdadero placer de la acumulación, retención y expulsión de la materia fecal, un pasatiempo que pronto lo pone en conflicto con quienes ejercen autoridad en su vida. El niño aprende algunas orientaciones básicas para la vida, a saber, la posición de las cosas y el desprendimiento de las mismas. Los rasgos anales pueden reflejar tendencias hacia la obediencia, obediencia excesiva o desafío.

Fálica. Abarca desde los tres a los cinco años o seis años e incluye sentimientos sobre sí mismo y actitudes hacia su mismo sexo y el sexo opuesto. Los órganos genitales se vuelven una fuente destacada de placer. El niño se hace más curioso acerca de las diferencias sexuales conforme comienza a experimentar tensiones sexuales. Los complejos de Edipo y Electra son características críticas de esta etapa y su resolución o falta de ésta tiene efectos profundos en el desarrollo ulterior de la personalidad.

Latencia. Es el lapso entre los seis y doce años de edad. Este periodo implica la consolidación y elaboración de los rasgos y habilidades previamente adquiridos, sin que aparezca nada dinámicamente nuevo. El niño mantiene un desarrollo bastante rápido, pero los patrones de éste siguen las líneas establecidas en las etapas previas.

Genital: Comienza con la pubertad y constituye el último periodo significativo del desarrollo de la personalidad. En esta etapa, hombres y mujeres se dan cuenta de sus diferentes identidades sexuales y

empiezan a buscar medios para satisfacer sus necesidades eróticas e interpersonales.

- Carl Gustav Jung (1857-1961)

Para este autor, la persona debe mantener un equilibrio entre divisiones antagónicas: persona-sombra, ánima-animus, introversión-extraversión; o si no éstas se volverán hacia uno mismo. Entre su noción de la personalidad, se distinguen el inconsciente colectivo, con sus arquetipos; el inconsciente personal, con sus complejos, su noción de persona, sombra, ánima y animus. Identifica además dos tipos básicos de orientaciones de la personalidad: introversión y extroversión, que dependiendo de lo que predomina en la persona, se manifiesta en ciertas características, cada una de las cuales al mismo tiempo está combinada por las sensaciones, los sentimientos y los pensamientos (Balcazar et al, 2003).

De acuerdo con Fadiman (1979), Jung pensaba que la personalidad consistía en varias partes o sistemas:

Privacidad de equivalencia. A medida que disminuye el deseo hacia un objeto, una cantidad igual de deseo puede dirigirse hacia otro objeto.

Privacidad de entropía. La persona no es un sistema cerrado, por lo que nunca es posible lograr un estado real de equilibrio entre dos personas, o dentro de una persona respecto a dos actividades. **Regresión**

y progresión. La persona va hacia delante o hacia atrás. La progresión connota movimiento hacia adelante, expresando un tipo de cambio que es beneficioso para la persona. En ocasiones el individuo se da cuenta que obtiene metas regresando a una posición previa, reorientándose y encontrando un mejor camino que el primero, para lograr la meta deseada.

Consciente e Inconsciente. El consciente tiene como su núcleo central al yo. El yo es aquella parte de la personalidad del humano que posee sentimientos, percepciones y procesos de pensamiento que ayudan a la persona a atender la actividad de la vida diaria.

Inconsciente personal. Opera como almacén de todo lo que le ha sucedido al individuo, de todo el material consciente previo que no se encuentra disponible, porque ha sido olvidado, reprimido, o no fue suficientemente fuerte en un principio.

Inconsciente colectivo. El individuo nace con una predisposición de su pasado racial para actuar de ciertas formas.

Extraversión-Introversión. La persona se mueve en dos direcciones diferentes, ya sea extrovertida o introvertidamente. La persona extrovertida se mueve en dirección a la gente, hacia lo objetivo, hacia el mundo no reflexivo y hacia una vida centrada en la acción. La persona introvertida se mueve en dirección opuesta, hacia donde el mundo es tranquilo, libre de personas, centrándose en experiencias subjetivas.

Funciones. La mayoría de las personas utiliza una función más que otras en forma continua y cómoda. Éstas son: pensamiento, sentimiento, sensación e intuición; cada una de ellas puede experimentarse en forma introvertida o extrovertida

Energía física y energía psíquica. Toda la energía física y psíquica proviene de la libido (fuente de energía). La polaridad de energía física (caminar, ejecutar trabajo muscular), con la energía psíquica (pensamiento, sentimiento, percepción) crea una reciprocidad que mantiene al individuo en balance entre ambos polos.

Anima-Animus. Los individuos heredan una característica de sus ancestros que es universal. Ese arquetipo se llama ánima o ánimus. En los hombres la característica femenina se llama ánima, en las mujeres la característica masculina se llama ánimus; siendo que existe algo del sexo opuesto en cada uno de los sexos.

Sombra. Es el centro focal para el material reprimido de la conciencia, incluye aquellas tendencias, deseos, recuerdos y experiencias que el individuo ha rechazado como incompatibles con la persona y contrarias a los modelos ideales sociales.

Proceso de individuación: Los factores mencionados deben estar balanceados en forma equitativa si ha de surgir un self real. La meta de la vida es buscar un estado completo de desarrollo de todas las partes componentes, sean psíquicas u orgánicas.

De esta manera, el conocimiento de sí mismo comienza con una exploración de la persona, la cual puede tomarse como la suma total de papeles sociales (máscaras sociales). Jung (citado en Dicaprio, 1987) señaló que las máscaras, aunque esenciales para la vida afectiva, no son la personalidad completa y la sombra es el centro del inconsciente personal. Por lo que después de conocer nuestra personalidad social y nuestra sombra, se puede conocer y enfrentar las cualidades del sexo opuesto. Jung creía que todos tenemos cualidades masculinas y femeninas, que afectan en todos los aspectos de la vida, particularmente cuando las cualidades del sexo opuesto no son admitidas e integradas dentro de la estructura del ego, postulando una estructura inconsciente que representa la parte sexual de la psique de cada individuo y que él llamó **ánima** en el hombre y **ánimus** en la mujer. Siendo así que conforme aprendemos acerca de nuestra personalidad social, nuestra personalidad sombra y nuestra personalidad femenina o masculina, nos volvemos más conocedores de nuestro inconsciente; así la personalidad se expande y la conciencia aumenta. Además se debe alcanzar un equilibrio entre las orientaciones extrovertidas e introvertidas, y evitar ser demasiado intelectuales, sensitivos, calculadores e intuitivos; con la finalidad de obtener un equilibrio entre todos los sistemas de la personalidad (Fadiman, 1979, Dicaprio, 1987).

- Alfred Adler (1870-1937)

Este teórico se enfocó en un método para entender a cada persona como una totalidad integrada dentro de un sistema social (Fadiman, 1979). Dentro de los conceptos importantes en su propuesta teórica describe los siguientes (Cueli, 1986; Dicaprio, 1987):

Complejo de inferioridad. El hombre nace sintiéndose incompleto e irrealizado, con un profundo sentimiento de inseguridad. Todo lo que se encuentra frente al recién nacido es mejor, más grande, mayor y más completo que él. El sentirse inferior le hace desear intentar las fuerzas y capacidades de otros que lo rodean.

Complejo de superioridad. El hombre simplemente desea ser superior, surgiendo de ese deseo de saberse inadecuado o inferior.

Inferioridad orgánica. El hombre nace con un órgano básicamente inferior en el cuerpo. Al ser éste órgano más débil que las demás partes, sirve como instrumento de compensación para sobreponer obstáculos.

Estilo de vida. Para que el hombre llegue a la superación es necesario que conduzca su vida en cierta forma. El estilo de vida que cada ser humano busca, es una combinación de la dirección de la conducta dictada e impulsada desde el interior y las fuerzas de su ambiente que ayudan, interfieren o remoldean la dirección que el deseo interno quiere tomar.

Self Creativo. El ser humano es más que un producto de su ambiente, más que un animal totalmente predispuesto y confinado por su pasado instintivo hereditario. Él hereda una estructura del self (sí mismo) a partir de su pasado hereditario e interpreta las impresiones que recibe durante el transcurso de su vida, busca nuevas experiencias para realizar sus deseos de superioridad y reúne todo esto para crear un self que es diferente de cualquier otro self y que describe su propio y particular estilo de vida.

Self consciente. El ser humano se da cuenta de todo lo que está haciendo y en base al auto-examen, puede deducir el por qué de haber actuado en ciertas formas prescritas. La conciencia es el núcleo de la persona.

Metas ficticias. El futuro moldea lo que el hombre hará con su self creativo en cualquier momento dado. Las metas ficticias son inseparables del estilo de vida y del self creativo. El hombre se mueve hacia la superioridad a través de su estilo de vida y del self creativo, partiendo de su sentimiento de inferioridad, impulsado y atraído por sus metas ficticias.

Interés social. El hombre nace con un interés en los seres sociales. El interés reside en el ambiente social que lo rodea. Enfocándose a un sentido comunitario, de cooperación y de preocupación por los demás.

De acuerdo con estos componentes, Adler (citado en Dicaprio, 1987), considera que los seres humanos están motivados por los impulsos sociales y no por los sexuales; pero que presentan tendencias agresivas que son cruciales para la supervivencia de la especie; considerando que la agresión y la voluntad de poder llevan como meta la superioridad o perfección y la motivación para desarrollar las propias capacidades; distinguiéndose por ser conscientes y no seres inconscientes; se conocen a sí mismos y son capaces de sacar provecho de sus errores, de cambiarse a sí mismos y modificar al mundo a su alrededor. No obstante, en lugar de que el sexo y la agresión sean los principales problemas de la vida, las mayores preocupaciones son la vocación, la vida comunitaria y el amor. Asimismo, el desarrollo psicológico consiste en salir de una actitud centrada en uno mismo y de la meta de superioridad personal, hacia una actitud de dominio constructivo del medio y a un desarrollo socialmente útil. La lucha constructiva por la superioridad, aunada a un gran interés y cooperación sociales, son las características fundamentales de un individuo sano (Fadiman, 1979).

- Eric Homburger Erikson (1902-1994)

La postura teórica de Erikson, se basa primordialmente en el desarrollo del **yo**. Considera que el yo es la parte de la mente que da coherencia a las experiencias conscientes o inconscientes, Erikson (1975) define al yo como: “una fuerza intensa, vital y positiva, una capacidad organizadora del individuo que conduce a la fuerza que puede reconciliar discontinuidades y ambigüedades” (citado en Engler 1996, p. 163).

El desarrollo del yo se despliega en las etapas psicosexuales del ciclo de vida que propone. Al formular su teoría del desarrollo, tal y como menciona Dicaprio (1987), Erikson no niega la validez de las etapas psicosexuales de Freud, sino las fundamenta a través de su énfasis en los determinantes sociales de la maduración de la personalidad. Sostiene que durante la infancia existen conflictos principales que son provocados sólo en parte por la frustración de los instintos sexuales del niño y las expectativas y limitaciones impuestas por su cultura; además, prevalece una interacción entre la persona

y su ambiente a través de toda la vida, por lo que el crecimiento y el cambio de la personalidad no puede restringirse a los primeros veinte años de vida, sino crecer implica una serie continua de adaptaciones, ya que el mundo fuera del hogar es bastante distinto de las circunstancias familiares inmediatas.

Para Erikson, el ser humano pasa por diferentes estadios desde el nacimiento hasta su muerte, presentándose manifestaciones de desarrollo positivo donde se adquieren cualidades y voluntades cuando el desarrollo es adecuado, o se desarrollan deficiencias si el desarrollo es inadecuado. Las etapas se enfocan en una polaridad emocional o conflicto, siendo epigenéticas, es decir, cada una se desarrolla sobre otra en un patrón secuencial y jerárquico, sin embargo, no ocurren dentro de un marco de referencia cronológico estricto, sino cada niño tiene un horario personal. Asimismo, en cada etapa el yo desarrolla ciertas fuerzas o virtudes básicas que le permiten progresar. Las etapas que describe de acuerdo con Cueli (1986), Dicaprio (1976) y Engler (1996) son.

1ª Confianza vs. Desconfianza: esperanza. La actitud psicosocial básica que se debe aprender en esta etapa es si se puede confiar en el mundo o no. La confianza implica una correlación percibida entre las necesidades propias y las del mundo. Un equilibrio apropiado de confianza y desconfianza conduce al desarrollo de la fuerza del yo esperanza, virtud básica sin la cual somos capaces de sobrevivir. La esperanza representa una convicción persistente de que nuestros deseos pueden ser satisfechos a pesar de la decepción y los fracasos.

2ª Autonomía vs. Vergüenza y duda: voluntad. Surge durante el segundo y tercer año de vida. La dualidad emocional primaria es la del control sobre el cuerpo y las actividades corporales en oposición a una tendencia hacia la vergüenza y la duda. Las dudas acerca de su capacidad de autocontrol pueden provocar en los niños sentimientos de inadecuación o vergüenza. Es la voluntad la virtud de esta etapa, que implica un crecimiento natural de la autonomía.

3ª Iniciativa vs. Culpa: determinación. En este periodo los niños están activos en su ambiente, dominan habilidades y tareas nuevas. Aquí los preescolares dirigen sus actividades hacia objetivos y logros específicos; su intrusión y curiosidad no sólo se extiende a cuestiones sexuales sino también a otros intereses en la vida. La palabra característica de los niños es “¿por qué?”, comienzan a imaginarse a sí mismos creciendo y se identifican con personas cuyo trabajo y personalidades pueden entender y admirar. La virtud que surge en esta etapa es la determinación, la cual permite desarrollar con lentitud un sentido de la realidad que es definido por lo que es alcanzable.

4ª Laboriosidad vs. Inferioridad: competencia. Durante los años escolares, el niño está ocupado con algo, aprende y hace algo de acuerdo con su cultura. Su capacidad para conformarse y dominar las tareas de este nivel dependen en gran medida de lo exitoso que haya sido su paso por las etapas precedentes. El riesgo durante este periodo es que se desarrollen sentimientos de inadecuación e inferioridad, debido a que comienza a hacer comparaciones entre sí mismo y los demás y a percibirse con una actitud que puede ser menos o más favorable. Los niños de esta edad están listos para aprender a trabajar y necesitan desarrollar un sentido de competencia, que implica la capacidad de utilizar su inteligencia y habilidad para completar tareas que son de valor en la sociedad.

5ª Identidad vs. Confusión de papeles: fidelidad. Esta etapa surge en la adolescencia, en la cual se manifiesta una conciencia de autoigualdad y continuidad para los métodos sintetizadores del yo y una continuidad de lo que significamos para los demás, dando como resultado un sentido de individualidad coherente que permite resolver conflictos en forma adaptativa. La fidelidad es la virtud o fuerza del yo que se desarrolla, siendo la capacidad para sostener lealtades juradas con libertad a pesar de las contradicciones inevitables de los sistemas de valores.

6ª Intimidad vs. Aislamiento: amor. Prevalece en los primeros años de la edad adulta. La intimidad se refiere a la capacidad para desarrollar una relación cercana y significativa con otra persona; mientras que el aislamiento implica la autoabsorción y una incapacidad para desarrollar

relaciones que impliquen un compromiso profundo. El adulto joven es capaz de vencer el temor de la pérdida del yo y formar una afiliación íntima con otro individuo. Es en este punto donde surge la virtud del amor, por lo que el individuo es capaz de transformar el amor recibido en la infancia y comenzar a cuidar a otros.

7ª Generatividad vs. Estancamiento: cuidado. Los años intermedios se caracterizan por la generatividad, que manifiesta la capacidad de ser productivo y creativo en muchas áreas de la vida, en particular aquellas que muestran una preocupación por el bienestar de las generaciones siguientes. El adulto participa en forma activa en aquellos elementos de la cultura que aseguran su mantenimiento y acrecentamiento. El fracaso en esto lleva a sentimientos de estancamiento, aburrimiento y empobrecimiento interpersonal. La virtud de cuidado surge en esta etapa y conlleva hacer algo por alguien, debido a que es capaz de vencer los sentimientos ambivalentes inevitables que están implicados en la relación padre-hijo.

8ª Integridad del ego vs. Desesperación: sabiduría. Es la etapa final de la vida, que en este caso la integridad del yo implica la capacidad de reflexionar sobre la propia vida con satisfacción, aunque no todos los propósitos se hayan cumplido. La virtud de esta etapa es la sabiduría, que permite al individuo darle a su vida un cierre apropiado, que incluye la capacidad de mirar hacia atrás y reflexionar sobre la propia vida frente a la muerte.

Cada etapa es distinta y única, con expectativas y limitaciones culturales, repitiéndose los mismos problemas a través de toda la vida, aunque en diferente medida, es decir, pasan por tres fases: inmadura, crítica y de resolución. Siendo la resolución de los conflictos y los problemas asociados con cada periodo de la vida, la ayuda para un posible desarrollo normal, lo que a su vez contribuye para que el ego como agente activo dentro de la persona, que coordina las necesidades del organismo con las demandas del ambiente, aumente en importancia en la personalidad, obteniendo la persona un mayor control de sus circunstancias y de sí misma (Cueli, 1986).

1.2.2 Aproximación Correlacional.

De acuerdo con Pervin (1996), la investigación correlacional incluye el uso de medidas estadísticas para establecer la relación o correlación entre series de medidas que diferencian a las personas, destacándose las medidas individuales y el establecimiento relacional entre éstas diferencias en varias características de personalidad.

Los orígenes se remontan a Sir Francis Galton (1822-1911), quien puso un énfasis principal en las diferencias individuales, los procedimientos estadísticos para establecer correlaciones y el interés en la herencia. Primero se centró en las características heredadas de los atributos humanos, especialmente en la herencia de las aptitudes intelectuales, estando convencido de que las características humanas se heredaban y que éstas características se podían medir sistemáticamente. Con conocimientos de meteorología creía que la medición cuantitativa era una característica necesaria del empeño científico (Pervin, 1996). A lo largo del tiempo evaluó miles de personas en una diversidad de características físicas y psicológicas, utilizando tests, escalas de medida y cuestionarios, para establecer relación entre los datos, desarrollando el concepto de Coeficiente de Correlación o la medida cuantitativa de la asociación entre dos series de datos. Este trabajo fue ampliado por su discípulo Kart Pearson (1877-1936) cuyo resultado fue el procedimiento estadístico conocido como la correlación Producto-Momento de Pearson.

El trabajo de Galton sobre la medición de aptitudes fue seguida por el psicólogo británico Charles Spearman (1863-1945), quien comenzó a analizar si había algo que podía ser determinante con la inteligencia general o si las diferencias individuales en la inteligencia eran debidas a las diferencias en aptitud múltiple, independiente y separada, creando el procedimiento estadístico "**Análisis Factorial**", mediante el cual se podían encontrar grupos llamados factores, dentro de una gran cantidad de datos. Este procedimiento estadístico se basa en el concepto de correlación; **un coeficiente de correlación** mide la relación entre dos conjuntos de números, por lo que existe

una correlación positiva si los números elevados en un conjunto se asocian con números altos en el otro conjunto y si números bajos en cada conjunto se asocian entre si, y si números bajos de un conjunto van con números bajos de otro, existe una correlación negativa. Según Carver y Scheier (1997), el análisis factorial es una herramienta que permite hacer tres cosas:

- a) Reducir los múltiples reflejos de la personalidad a un conjunto más manejable de rasgos, mediante la identificación de cuáles son los que están detrás de todas las manifestaciones.
- b) Proporcionar información que permita argumentar que algunos rasgos son más importantes que otros, es decir, suponer que un rasgo es importante si el factor que lo refleja puede explicar gran parte de la variabilidad de los datos.
- c) Ayuda a decidir cómo medir un determinado rasgo por medio de la creación de un instrumento de evaluación, ya que se mantienen los reactivos (o calificaciones) con una alta carga (o saturación) del factor correspondiente y los reactivos no cargados se descartan o se revisan y prueban de nuevo.

Es a partir de 1940 cuando se ve un mayor avance en esta aproximación, debido a que en ese periodo se reúne el uso de escalas de medidas y cuestionarios de diferentes fuentes de información de la personalidad, el uso del análisis factorial como técnica estadística y el concepto de rasgo como elemento básico de la personalidad (Pervin, 1996).

Dentro de ésta aproximación, las teorías que proliferaron han sido denominadas **teorías de los rasgos**. Estas teorías clasifican a la gente de acuerdo al grado con el que puede ser caracterizado en términos de un número de rasgos. Según tales hipótesis se puede describir una personalidad por su posición en un número de escalas, cada una de las cuales representa un rasgo (Hilgard, 1962; citado en Cueli, 1986). Cabe mencionar, que los psicólogos de los rasgos, no siempre están de acuerdo sobre como definir y medir un rasgo, pero si están de acuerdo en dos cosas:

- a) Los rasgos hacen referencias a continuidades o a consistencias generales de comportamiento en la conducta de la gente, representando categorías básicas de diferencias individuales en funcionamiento.
- b) Como descriptores de estas amplias diferencias de funcionamiento, los rasgos son comunes como elementos básicos de la personalidad.

Dentro de estas teorías se ubican a diferentes teóricos:

- Gordon Allport (1897-1967)

Para Allport, **personalidad** es “la organización dinámica dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes físicos al ambiente” (1937, p.48; cursivas en original, citado en Cloninger, 2003). Se refería a organización dinámica para poner énfasis en que la persona está en continuo cambio y desarrollo, aunque al mismo tiempo exista una organización sistemática que reúne y comparte varios componentes de la personalidad. Respecto a los sistemas psicofísicos, la personalidad está sometida a influencias biológicas y psicológicas, siendo el temperamento el referente a las diferencias en la personalidad basadas en la biología, que se manifiestan como reactividad emocional a estímulos nuevos. En el ajuste al medio aludía que la persona establece relación entre lo individual y su ambiente tanto físico como psicológico, sosteniendo que tanto la herencia como el ambiente eran factores causales que no se suman, sino que se interrelacionan (Cloninger, 2003; Cueli, 1986).

Según Allport, la unidad primaria de la personalidad es el **rasgo**, definiéndolo como: “Un sistema neuropsíquico generalizado y focalizado (peculiar al individuo), con la capacidad para hacer muchos estímulos funcionalmente equivalentes y para iniciar y guiar formas consistentes equivalentes de conducta adaptativa y expresiva” (p.295, citado en Cloninger, 2003).

Considerando de esta manera, que los rasgos eran predisposiciones para responder de una forma determinada, y no sólo eran descriptores de

generalidad conductual, sino que existían realmente porque se basaban en sistemas neurofisiológicos de la gente, centrándose en diferencias biológicas y físicas entre las personas; desarrollándose con la experiencia a lo largo del tiempo y cambiando a medida que el individuo aprende nuevas formas de adaptarse al mundo.

Allport empleó un método para inferir los rasgos, el cual fue el estudio del diccionario, en donde junto con Odbert listaron todas las palabras referentes a rasgos, los cuales se empleaban para describir a los individuos. Fue así como desarrollaron una taxonomía de términos de rasgos, dichas categorías consistían en características estables y perdurables de estados de ánimo y actividades temporales, evaluaciones sociales y categorías mixtas de características físicas y talentos o aptitudes (Pervin, 1996), dando como resultado la clasificación de distintos tipos de rasgos.

Distinguió los **rasgos individuales**, que son poseídos por una sola persona; los **rasgos comunes**, que son poseídos por muchas personas en diferente grado, pero éstos no eran las principales unidades de la personalidad en su teoría, siendo las unidades de personalidad reales los **rasgos únicos**, los cuales existen dentro de un individuo y tienen status como realidades psicofísicas. Asimismo, señaló la distinción entre rasgos cardinales, centrales y secundarios. Sobre los **rasgos cardinales** mencionaba que éstos son tan dominantes que solo algunas actividades pueden escapar de su influencia directa o indirecta. Los **rasgos centrales** presentan tendencias altamente características de lo individual y son fáciles de inferir. Los **rasgos secundarios** son más limitados en su ocurrencia y son más fáciles de determinar por la respuesta que producen. Supone que también existen rasgos que se pueden considerar como **expresivos**, tales como: los intereses, valores e intenciones (Cloninger, 2003; Cueli, 1986; Pervin, 1996).

Sin embargo, Allport no utilizó el análisis factorial. Suponía que el análisis factorial trata a la persona como formado por elementos independientes, más que como un sistema unificado de subestructuras interdependientes (Pervin, 1996), para lo cual argüía que cada persona es

absolutamente única y que puede ser comprendida solamente mediante el descubrimiento de los principios de su propio comportamiento. En este caso, se preguntaba si los rasgos podían ser utilizados para describir a la gente en general o sólo a una única persona; por lo que el **Principio Nomotético-Ideográfico**, le favoreció resolver este dilema. De acuerdo con Zumalabe (1990), desde una posición **ideográfica**, se afirma que la persona es algo único y que el individuo ha de ser también estudiado de manera única para así captar la riqueza de su individualidad humana; desde una posición **nomotética**, se considera que el carácter único de los individuos es cuestión de los artistas o historiadores, puesto que los científicos deben ocuparse de la elaboración de leyes generales aplicables a todas las personas. En este aspecto, Allport (citado en Cueli 1986) creía que era importante desarrollar los elementos de rasgo que se aplicaran a todo el mundo (nomotético) y que asimismo había rasgos que podían ser únicos en la persona (ideográfico); sin embargo, rechazaba como inadecuado el enfoque nomotético para la descripción de la personalidad y para entender a plenitud a un individuo, considerando importante tener una lista de rasgos elegidos específicamente para esa persona, es decir, aseveraba que solo un enfoque ideográfico podía describir de manera adecuada a un individuo, puesto que lo que el individuo trata de hacer, es la clave más importante para saber cómo se comporta en el presente, aparte de que se pueden estudiar los patrones en profundidad y la organización del funcionamiento individual, en comparación con la investigación nomotética.

Asimismo, sostenía que las funciones de la personalidad eran: sentido del cuerpo, sentido de identidad, de amor propio, extensión de la personalidad, pensamiento racional y autoimagen; las cuales son porciones vitales de la persona y juntas integran la personalidad (Cueli, 1986).

- Raymond B. Cattell (1905-1998)

De acuerdo con Cueli (1986) su teoría también es denominada **factorialista**, ya que por lo general posee un conjunto de variables o factores cuidadosamente especificados que se toman como subyacente y explicativos de la compleja conducta humana. Estas variables se derivan en gran escala

con muchos sujetos y usando una gran cantidad de medidas que permiten una calificación rápida y sencilla. Derivando sus cualidades o aspectos de la técnica estadística: **análisis factorial**.

Font y Joseph (2004) refieren que Raymond B. Cattell nació en Inglaterra y se licenció en Física y Química en la Universidad de Londres; tiempo después se interesó por la psicología y por los problemas sociales en general, trabajando como ayudante de Charles Spearman creador del análisis factorial, método que utilizó para realizar importantes contribuciones en la psicología de la personalidad. Posteriormente se trasladó a Estados Unidos para desarrollarse como docente e investigador, relacionándose con Thorndike, Allport, Murray y Sheldon, a partir de entonces desarrolló un interesante proyecto en el campo de la psicología de la personalidad. Sus intereses y aportaciones incluyen la aplicación del análisis factorial a los rasgos de personalidad y a su evaluación, así como aportaciones en las áreas de la inteligencia y herencia de las personas.

En torno al estudio de la personalidad, el objetivo de Cattell era desarrollar una taxonomía de rasgos de personalidad comparable a la tabla periódica de los elementos de química, para lo cual investigó la estructura de la personalidad, tratando de identificar las unidades básicas que la constituyen. Su primera investigación incluía utilizar términos de rasgo empleados por Allport, pero además aplicar el análisis factorial para determinar qué grupos de términos parecían ir juntos, llegando a la conclusión de que existían 15 factores que explicaban parte de la personalidad. Insatisfecho con los análisis de los términos de rasgo tal y como se utilizan en el lenguaje cotidiano, empezó a determinar si los mismos grupos de términos del rasgo podían ser desarrollados en cuestionarios. Se escribieron y administraron ítems de cuestionarios a miles de sujetos, haciendo uso del análisis factorial para determinar qué ítems del cuestionario iban juntos. Analizando los datos, concluyó que había 16 factores o grupos de ítems, desarrollando el Cuestionario de 16 PF (Factores de Personalidad) para medir las diferencias individuales en las dimensiones pertinentes del rasgo (Balcazar et al, 2003;

Pervin, 1996). Dichos trabajos los fundamenta bajo los conceptos de personalidad y rasgo.

Cattell, define la **personalidad** como: “Aquello que permite la predicción de lo que una persona va a hacer en una situación dada” (1965, citado en Cueli, 1986, p. 309).

El concepto de **rasgo** que de acuerdo con Cueli (1986, p. 309) Cattell ha definido en diversas obras como: “estructuras mentales”, una inferencia que se hace de la conducta observada para explicar su regularidad o consistencia (Hall y Lindzey, 1965; Cattell, 1950 en Crow y Crow, 1964); son unidades funcionales que se manifiestan en la covariación de la conducta (Allen, 1965); los identifica con los factores o agrupamientos resultantes del análisis factorial (Guilford, 1959; Allen, 1965; Hilgard, 1962).

A diferencia de Allport no creía que fuera necesario definir los rasgos en términos psicofísicos, para Cattell los rasgos eran conceptos abstractos, herramientas conceptuales útiles para propósitos predictivos, pero que no necesariamente correspondían a una realidad física específica, aunado a que creía que los rasgos no eran fenómenos puramente estadísticos. El concepto que propone supone que la conducta conserva algún patrón y regularidad con el paso del tiempo y a través de las situaciones (Balcazar et al, 2003). Suponía que los rasgos podían ser únicos o comunes; los **únicos** son aquellos que se aplican a un individuo particular; los **comunes** son aquellos de los que participan casi todos los individuos que han tenido un medio social semejante. También distingue entre rasgos-fuente (factores) y rasgos superficiales (agrupamientos). Los **rasgos-fuente** son la causa que subyace a las correlaciones observadas entre diversas variables, siendo una variable o dimensión importante responsable de una parte sustancial de la variancia en el campo de fenómenos que se está interesado. Los **rasgos superficiales** son variables que se unen por razón de superposición de varias influencias.

Cualquier rasgo puede ser algo físico, fisiológico, psicológico o sociológico (Cattell, 1957, citado en Cueli, 1986), producido y modelado por la

herencia, constitución, algo innato y el ambiente, o por una mezcla de todo. Los rasgos se pueden dividir en términos de la modalidad a través de la cual se expresan en: habilidades, rasgos temperamentales y rasgos dinámicos. **Una habilidad** se demuestra en la forma de responder ante la complejidad de una situación cuando un individuo conoce la meta que quiere alcanzar. Un **rasgo temperamental** tiene que ver con el tiempo, forma, persistencia, etc. con que se realiza un acto, refiriéndose a los aspectos constitucionales de la respuesta, tales como velocidad, energía o relatividad emocional (Hall y Lindzey, 1984). Un **rasgo dinámico** tiene que ver con las motivaciones e intereses, es aquel que se refiere al hecho de situar al individuo listo para la acción en la consecución de una cierta meta.

La clasificación de los rasgos es una de las aportaciones más fructíferas que realiza Cattell, cabe señalar que establece una diferencia importante en torno al rasgo y al estado de ánimo, considerando que **los rasgos** son esquemas generales de tendencias determinantes que confieren a la personalidad consistente que demuestra; mientras que el **estado de ánimo**, es la actividad presente, las situaciones temporales de la mente y el ánimo (Balcazar et al, 2003). De esta forma, considera que la exploración de los rasgos ayudará a entender la estructura y función de la personalidad, aludiendo que la personalidad se deduce de todas las relaciones humanas entre el organismo y su medio, debido a que la persona no es una entidad estática que se comporta de la misma manera en todas las situaciones, sino que la manera de comportarse de una persona en un momento cualquiera, depende de muchos factores motivacionales y situacionales. Aunado a que el individuo desarrolla su personalidad mediante tres formas de **aprendizaje**: la primera, mediante un condicionamiento clásico; la segunda por aprendizaje meta-senda-recompensa, en el cual se aprende un nuevo camino hacia una meta anterior, debido a que el nuevo camino recompensa más; y la tercera, por medio del aprendizaje integrante, que presenta sus sistemas de recompensa, en el cual se logra la satisfacción total (Balcazar et al, 2003).

Como se mencionó al principio de la teoría de Cattell, para describir los rasgos de personalidad, éste autor desarrollo el Cuestionario de 16 Factores de

Personalidad (16PF), dichos factores deben entenderse como características, rasgos fundamentales, impulsos y tendencias permanentes. Las escalas que dedujo, miden el temperamento, el estilo característico de pensamiento, percepción y acción de una persona durante un período de tiempo relativamente largo y ante una amplia gama de situaciones diferentes; estos rasgos de personalidad se manifiestan en un grupo de actitudes, preferencias, reacciones sociales y emocionales, así como en hábitos. Cada rasgo tiene su propia historia y proviene de una complicada interacción entre una disposición heredada y un aprendizaje a partir de experiencias (Cattell, 1993). Los dieciséis factores se encuentran definidos por las características con altas y bajas puntuaciones en cada dimensión de rasgo, así mismo presentan una designación alfabética. Además de los 16 factores principales de la personalidad, el instrumento puede usarse para medir cuatro dimensiones secundarias adicionales, las cuales son rasgos amplios, cuya calificación se obtiene de los componentes de los rasgos primarios.

- Hans Jurgen Eysenck (1916-1997)

La teoría de Eysenck está basada principalmente en la psicología y la genética. Considera a los hábitos aprendidos como algo de gran importancia, asimismo puntualiza que las diferencias en las personalidades surgen de la herencia, estando primariamente interesado en lo que usualmente se le conoce como temperamento (Pervin, 1996). Además, se enfoca en la taxonomía o clasificación de la conducta, empleando el análisis factorial como instrumento útil para conseguir ese objetivo, (Cueli 1986).

Su punto de vista de la personalidad coincide con el de Allport, definiendo Eysenck la **personalidad** como:

“la suma total de patrones conductuales y potenciales del organismo, determinados por la herencia y el ambiente social; se origina y desarrolla a través de la interacción funcional de los cuatro sectores principales, dentro de los cuales están organizados esos patrones de conducta: el sector cognoscitivo (inteligencia), el sector conativo (carácter), el sector

afectivo (temperamento) y el sector somático (constitución)” (1947, pág. 25, citado en Cueli, 1986, pág. 301).

De esta manera, para Eynsec la personalidad está compuesta por actos y disposiciones organizados en orden jerárquico en función de su importancia y generalidad. Dentro del nivel alto de generalidad se encuentran los **tipos**, los cuales se definen como: una constelación o síndrome de rasgos, cuya existencia se ha observado. En el siguiente nivel se ubican los **rasgos**; que se refieren a la consistencia observada entre los hábitos o actos repetidos del sujeto. Posteriormente están las **respuestas habituales**, que son producidas por circunstancias iguales o semejantes, y las **respuestas específicas**, cuando un acto conductual ocurre y se observa una sola vez (Cueli 1986).

Las investigaciones de Eynsec aspiran a lograr una meta: identificar dimensiones primarias de la personalidad, lo cual permitiría el establecimiento de una tipología única. Las dimensiones primarias encontradas por medio del análisis factorial, utilizando diferentes tipos de medidas como cuestionarios, clasificaciones, medidas fisiológicas, pruebas objetivas, etc., fueron las siguientes (Engler, 1996):

Introversión - extroversión. Refleja el grado en que una persona es sociable y participativa al relacionarse con otros individuos. Es una dimensión continua que varía entre individuos, por ejemplo, algunas personas tienden a ser amistosas, impulsivas y extrovertidas mientras que otras se inclinan a ser reservadas, calladas y tímidas.

Emocionalidad - estabilidad. Se refiere a la adaptación de un individuo al ambiente y a la estabilidad de su conducta a través del tiempo. Algunas personas tienden a estar bien integradas y a ser estables desde el punto de vista emocional, mientras que otras tienden a encontrarse mal integradas, a ser impredecibles desde el punto de vista emocional y neuróticas.

Psicoticismo. Se caracteriza por la pérdida o distorsión de la realidad y la incapacidad para distinguir entre los acontecimientos reales y las fantasías. La persona puede tener perturbaciones en el

pensamiento, emoción y conducta motora, así como alucinaciones o delirios. Este factor incluye también algún grado de psicopatía: trastornos caracterizados por conducta asocial e impulsiva, egocentrismo y una ausencia de culpa. El psicoticismo no es una dimensión con un polo opuesto, sino un elemento presente en varios grados en los individuos, dentro de las características que se encuentran, Eynsec enlistó las siguientes: solitario, problemático, cruel, insensible, sobreexcitado, agresivo, le gustan cosas inusuales, le gusta engañar a los demás, se opone a las costumbres sociales y participan en poca interacción personal.

Empleó el método de análisis criterial, en el cual realizó una combinación de pruebas de proposición, es decir, la unión del método hipotético deductivo con la técnica del análisis factorial. De acuerdo con su procedimiento, el investigador debe empezar por una proposición que se refiera a un fundamento, variable específica o factor, y entonces proceder a conseguir un conjunto de medidas o pruebas que probablemente se relacionan con un factor fundamental.

1.2.3 Aproximación Experimental.

Esta aproximación implica la manipulación sistemática de variables para establecer relaciones causales. El experimentador tiene que manipular una variable (independiente) y medir los efectos entre una segunda variable (dependiente), enfocándose al estudio de muchos sujetos y tratando de destacar leyes generales del funcionamiento psicológico que aplique a todas las personas (Pervin, 1996).

Inicia con el desenvolvimiento de la psicología estadounidense, con Wundt, quien investiga los efectos de los cambios en los estímulos sobre la intensidad y la calidad de las experiencias de los sujetos. Posteriormente, Ebbinghaus (1850-1909) realizó estudios sobre memoria. Pavlov (1849-1936) sentó las bases para el condicionamiento clásico, siendo su trabajo final una muestra de aplicación de principios generales a fenómenos de la persona.

Watson (1878-1958) se enfocó al desarrollo de la conexión estímulo-respuesta (E-R), aparte de que propuso el conductismo, en el cual la psicología debía renunciar a lo psíquico, considerando únicamente la conducta observable en relación con estímulos ambientales y no con los agentes inobservables de las personas (Dicaprio, 1987; Pervin, 1996).

Los teóricos más sobresalientes de esta perspectiva son:

- Frederick Burrus Skinner (1904-1990).

Skinner fundamenta su obra en las conductas observables de los humanos y de los animales. Su aversión y desconfianza de toda explicación mental y subjetiva, lo llevaron a formular distintos mecanismos de observación, discusión y comprensión de la personalidad. Inició las proposiciones de su teoría con cuidadosos experimentos de laboratorio y con la acumulación de datos visibles de la conducta (Fadiman, 1986).

Argumentaba que la personalidad no puede conocerse sino a través de deducciones de la conducta, la cual puede ser dirigida sin tratar de influir en la mente, ni de cambiar la personalidad, sino cambiando el medio. Define a la **conducta** como: “aquello que un organismo hace y puede ser observado” (Skinner, 1950; citado en Cueli, 1986). La conducta se puede describir totalmente, es decir, es mensurable, observable y perceptible por medio de instrumentos de medida, y se puede lograr la predicción y explicación conociendo los aspectos duraderos y no modificables de la personalidad.

Considera que las variables de la personalidad son etiquetas verbales para conductas específicas, por lo que define a la **personalidad** como: “una colección de patrones de conducta” (Skinner, 1943; citado en Dicaprio, 1987) Argumenta que sí se fundamenta la definición de nuestro sí mismo en la conducta observable, no es necesario analizar de ninguna manera, el sí mismo ni la personalidad, debido a que las diferentes situaciones provocan distintos patrones de respuesta, por lo que cada respuesta individual se basa únicamente en experiencias previas y en la historia genética. Establece esta

idea con base en la hipótesis de que no existe ningún ego, ni sí mismo (self), ni personalidad alguna, excepto, por cuanto se caracteriza por una colección de conductas (Cueli, 1986; Dicaprio, 1987).

El principio que rige su teoría, es que la conducta está determinada y sostenida por sus consecuencias. Para obtener ciertos resultados se necesitan realizar ciertos pasos, es decir, llevar a cabo actos instrumentales, que son medios para alcanzar un objetivo. Llama “**operantes**” a los actos instrumentales, porque operan en el medio para lograr un resultado. Una conducta se vuelve un acto instrumental u operante si conduce al reforzamiento; además, las conductas tienden a repetirse (Skinner, 1963; citado en Dicaprio, 1987). Gran parte de la conducta se adquiere a través del éxito después de prueba y error. Éxito, significa que ciertas conductas han alcanzado la categoría de operantes, se han convertido en medios para obtener los reforzamientos.

Skinner se enfocó particularmente en controlar la conducta a través de sus consecuencias (Cueli, 1986), debido a que creía que se podía predecir, controlar y explicar los patrones de comportamiento, conociendo como ha funcionado el principio del reforzamiento para producir la conducta actual de un individuo, resultado del reforzamiento de respuestas previas. Asimismo, considera que no es necesario conocer la neuroanatomía ni los procesos fisiológicos que ocurren junto con la conducta, para entender cómo y por qué la gente se comporta como lo hace. Más que suponer las necesidades que puedan impulsar una actividad en particular, trata de descubrir los sucesos que fortalecen su futura probabilidad y que la mantienen o la cambian (Pervin, 1996).

- Neal E. Miller y John Dollard (1909-2002, 1900-1980)

Estos autores muestran un amplio interés en el aprendizaje y los procesos del desarrollo, y como consecuencia no se interesan en los elementos estructurales de la personalidad. Ellos emplean el concepto de hábito para describir las características estables y duraderas de la personas.

Miller y Dollard (1950, citados en Cueli, 1986, p. 255), mencionan que un **hábito** “es un eslabón o asociación entre un estímulo y una respuesta”, es decir, existe una asociación aprendida entre un estímulo y una respuesta que los hace ocurrir juntos con frecuencia. La personalidad consiste principalmente en hábitos, su estructura dependerá de los eventos únicos a los cuales el individuo ha estado expuesto. No obstante los hábitos no son la única porción duradera de la personalidad, ya que también hay pulsiones primarias y secundarias, así como una jerarquía de respuestas. **La pulsión** es un fuerte estímulo que instiga al individuo a la acción, energiza la conducta, pero no la dirige por sí misma, por lo que cualquier estímulo puede convertirse en pulsión si alcanza suficiente intensidad; las **pulsiones primarias** están encadenadas a procesos fisiológicos y su reducción es necesaria para la supervivencia del organismo, por ejemplo, el dolor, el hambre, la sed y el sexo; las **pulsiones secundarias**, se desarrollan durante el proceso de crecimiento y sirven para instigar y dirigir la conducta; y la **jerarquía de respuestas** se refiere a una tendencia a que ciertas respuestas ocurran antes que otras (Fadiman, 1979; Engler, 1996).

De este modo, los hábitos o respuesta-señal, se forman como resultado de una reducción de la pulsión, es decir, por reforzamiento. Dollard y Miller (Engler, 1996) distinguieron también entre reforzadores primarios y secundarios. Un **reforzador** es cualquier acontecimiento que incremente la probabilidad de una respuesta particular; los **reforzadores primarios** son aquellos que reducen impulsos primarios, tales como comida, agua, sueño; mientras que los **reforzadores secundarios** inicialmente son neutros, pero adquieren valor de recompensa con base en haber sido asociados con reforzadores primarios.

El desarrollo de la personalidad es un aspecto esencial para estos autores, sostienen que al nacer y durante los primeros años de vida, el individuo está dotado de un limitado conjunto de equipo conductual, debido a que inicialmente el individuo es capaz de dar respuestas diferenciadas a estímulos específicos; también posee un grupo de pulsiones primarias, que lo empujan a actuar o conducirse, pero que no dirigen propiamente la actividad,

siendo el proceso de aprendizaje la base para comprender el desarrollo de la personalidad (Cueli, 1986; Fadiman, 1979). Ese proceso de aprendizaje puede ser dividido de manera principal en cuatro partes conceptuales (1950; citado en Engler, 1996):

- ❑ **Un impulso.** Es un estímulo que inclina a una persona a actuar, pero en ninguna forma dirige o especifica la conducta.
- ❑ **Un indicio.** Se refiere a un estímulo específico que le indica al organismo cuándo, dónde y cómo responder.
- ❑ **Una respuesta.** Es la reacción del individuo ante un indicio. Debido a que estas respuestas ocurren en una jerarquía, se puede situar una respuesta de acuerdo con su probabilidad de que ocurra.
- ❑ **El reforzamiento.** Se refiere al efecto de la respuesta. El reforzamiento efectivo consiste en la reducción del impulso; si una respuesta no es reforzada por medio de la satisfacción de un impulso experimentará extinción.

De esta forma, el interés principal de estos teóricos consiste en especificar aquellas condiciones en el ambiente que fomentan la adquisición de hábitos, teniendo en consideración que los hábitos representan una estructura temporal, ya que pueden aparecer y desaparecer, debido a que son aprendidos, pero también pueden ser desaprendidos, por lo que toda la conducta humana puede ser comprendida en términos del proceso de aprendizaje.

Estas son algunas de las principales teorías de la personalidad que a lo largo del tiempo han intentado explicar, cada una desde un punto de vista particular, la personalidad del individuo, fundamentándose en criterios subjetivos u objetivos, pero basados en parámetros históricos que han tenido y presentan gran relevancia, dando lugar a la heterogeneidad de líneas y tradiciones de pensamiento, formulando teorías con conceptos específicos y realizando descripciones dirigidas al análisis de los individuos, lo cual pone de

manifiesto la importancia que le atribuyen al estudio del ser humano, tarea que no es nada sencilla y se vuelve cada vez más compleja.

No resulta sencillo definir el término personalidad, debido a que cada una de las posturas mencionadas, tienen cierto grado de abstracción y complejidad, así como afirmaciones coherentes y supuestos concretos que llevados a la vida cotidiana, sobresalen aspectos que un individuo realiza a diario.

Por una parte se ubican las posturas freudianas, de las cuales explican proposiciones y supuestos más elaborados, con mayor grado de abstracción y con conceptos subjetivos, lo cual las hace relevantes al momento de que no se basan en elementos tangibles ni observables, sino en instancias y constructos hipotéticos, y que trasladados a la vida cotidiana tienen razón de ser en algunos aspectos, aunque en otros pueden no convencer sus argumentos, quizá por considerarlos incompletos o no satisfagan nuestros motivos y objetivos propios. Respecto a las teorías factorialistas, parecen funcionales debido a que realizan una descripción de la personalidad en términos de rasgos, y esto hace más factible su análisis, aunque se abarque parcialmente y no se enfoquen en el individuo en su totalidad, sin embargo cuando interesa estudiar un aspecto en particular, este tipo de teorías ofrecen elementos viables que pueden emplearse para el análisis. Mientras que en las teorías conductuales, los supuestos teóricos en los que se fundamentan, dejan de lado las proposiciones subjetivas de la personalidad y las explicaciones convencionales, centrándose en parámetros objetivos y en el aspecto central de los individuos, la conducta observable, no obstante, se han limitado a experimentos de laboratorio, en donde no se pueden generalizar las situaciones cotidianas.

Sin embargo, cabe mencionar que la mayoría de las teorías de la personalidad, independientemente de la aproximación a la que se adscriban ponen de manifiesto que este constructo hace hincapié en la necesidad de abarcar las diferencias individuales, sus determinantes y los factores que constituyen lo que distingue a la persona de otras, pero también la asemejan

con unas más. En este sentido, Pervin (1996) sostiene que ninguna teoría es verdadera o falsa, sino útil o inútil; por lo tanto, puede aceptarse la teoría que cumpla con los criterios de globalidad, parsimonia y relevancia para la investigación, es decir, que una teoría de la personalidad vale si con pocos elementos explica fenómenos variados y permite generar nuevos conocimientos.

Tomando en cuenta estos factores, las diferentes aproximaciones de las teorías de personalidad proporcionan elementos necesarios de acuerdo a lo que están describiendo y por tanto, considero que no hay una teoría en particular que abarque componentes que hagan decir que es la “mejor” y la más “completa” que explica todo a detalle, por lo que cada teoría tiene sus ventajas y limitaciones, lo importante es retomar una, de acuerdo a los objetivos y parámetros que se establezcan para una investigación en particular. De esta manera, la teoría que me parece más asequible al tratar de explicar lo que es la personalidad y los conceptos que en ella se insertan, además de que permite fundamentar el instrumento utilizado en este trabajo, es la aproximación correlacional debido a que fue una de las corrientes que puso énfasis especial en rasgos y características peculiares de los individuos, centrándose en utilizar datos cuantitativos, pero se complementa con la definición de rasgos que han sido delimitados a través de informes verbales.

Asimismo, considerando que la personalidad abarca características, rasgos, atributos, disposiciones y tendencias de la gente, las cuales en algunas ocasiones pueden ser inferidas a simple vista y pueden relacionarse con muchos aspectos de las respuestas que las personas realizan, no obstante, otras características pueden estar vinculadas con otros modelos de respuesta que no son observables en determinadas circunstancias, ni son fáciles de inferir, motivos por los cuales surge la necesidad de evaluación de esas características y tendencias a responder en los individuos, con el objetivo de tener una mayor comprensión de cuales atributos los caracterizan y de la probabilidad de su actuación futura.

En este sentido, la personalidad puede ser evaluada y medida por instrumentos que definen las conceptualizaciones que se elaboren de ella, por lo que es importante reconocer que existen diferentes tipos de datos que el investigador de la personalidad puede obtener y que cada tipo de datos puede ser idóneo para propósitos distintos, esto a través de diversos métodos de evaluación, ya que pueden emplearse con cualquier teoría de la personalidad, siempre que exista una conexión entre el método de evaluación y la postura teórica. Por ende, la teoría de personalidad que el psicólogo adopte, influye en su interpretación de los problemas que requieren evaluación o estudio, y su selección de los procedimientos y criterios específicos. Una manera de acercarse a las características personales, midiendo rasgos o variables de personalidad, es con el Cuestionario de 16 factores de Personalidad (16 PF), el cual está basado en los conceptos acerca de la personalidad de R.B. Cattell.

En consideración con lo anterior, en el siguiente capítulo se abordará el tema de evaluación de la personalidad.

CAPITULO II.

EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Durante la vida cotidiana realizamos una serie de conjeturas y recolección de variada información no sistemática acerca de la conducta de las personas que nos rodean, haciendo inferencias acerca de sus características de personalidad a partir de observaciones, no obstante, existen formas sistemáticas de afrontar la tarea de la evaluación, a través de métodos que emplea el psicólogo profesional. De acuerdo con Becerra (1991), a finales del siglo XIX, los psicólogos reconocieron los problemas de basar las impresiones que se tienen sobre la gente, en juicios informales y subjetivos; para evitar dichos problemas se esforzaron por ir más allá de las impresiones causales y crear métodos más formales, que permitieran medir de manera objetiva y precisa las diferencias individuales entre los individuos, pero a partir de diferentes perspectivas.

El objetivo de este capítulo, es abordar la concepción que se tiene de la evaluación de la personalidad, dando un panorama general sobre su desarrollo a través de tres enfoques: clínico, correlacional y experimental, así como los instrumentos utilizados en su investigación. Asimismo, se describirán las evaluaciones llevadas a cabo en investigaciones de distinta índole, enfocadas a la obtención de perfiles de personalidad, lo que a su vez da pie a desarrollar la justificación de la presente investigación.

2.1 Evaluación de la personalidad.

La evaluación a lo largo de la historia ha sido un acto de valoración de la actividad humana. En las culturas ancestrales realizaban juicios de valoración sobre aspectos ético-religiosos y morales que determinaban en gran medida un juicio sobre el comportamiento humano de sus pobladores y si éste se ajustaba o no a los lineamientos que establecían como orden o ley a partir

de sus premisas establecidas. Con el paso de los años, la evaluación se fue estableciendo de manera inevitable en los diversos campos de la actividad humana; especialmente dentro de las disciplinas científicas, donde era preciso emitir un juicio más objetivo; no importando qué tan complejo o simple fuera, ni que tan superficial o con que excesiva frecuencia pareciera que se realizaba. La cuestión era que la evaluación se convirtiera en una valoración que evitara la ligereza, desorden y desconcierto sobre los eventos que alteran nuestras vidas (Lanyon, 1971; Mischell, 1973). De esta forma, el desarrollo de la evaluación como acto de valoración de la actividad humana mostró un empuje importante en el uso, aplicación e interpretación de pruebas en psicología.

Engler (1996) refiere que la **evaluación** implica valoración o medición. Carver y Scheier (1997), sugieren que el término **evaluación** alude dos cosas:

Un intento de reunir muchas clases de información sobre un individuo para entender las diversas partes de la personalidad o la personalidad en su conjunto.

La información obtenida se empleará para realizar una predicción o decisión con algún tipo de consecuencia.

Según lo menciona Mischel (1973), la **evaluación psicológica de la personalidad** es “el proceso que permite un análisis de las características presentes en un evento o actividad, según las condiciones del contexto presente, mediante la aplicación de técnicas e instrumentos adecuados” (p.20).

Para Lanyon (1971) el término **evaluación de la personalidad** es: “el proceso de recoger y organizar la información acerca de otra persona, con la expectativa de que esta información conducirá a una mejor comprensión de la persona, o bien, realizar alguna predicción acerca de su conducta futura” (p.28).

De tal forma, de acuerdo con Fernández (1998), la evaluación de la personalidad no es otra cosa que los esfuerzos que desde la psicología se han

realizado para describir y usar predictivamente las consistencias comportamentales de una persona, de manera objetiva y científica.

Estas aseveraciones y definiciones, las basan en el supuesto de que los psicólogos de la personalidad prestan considerable atención al proceso de medir la personalidad por varias razones. Lanyon (1971) señala que los psicólogos evalúan la personalidad por dos razones:

Mejorar la comprensión de la conducta de una persona, siendo la evaluación clínica de un individuo.

En el contexto de la investigación psicológica y en la elaboración de la teoría, para hacer avanzar el conocimiento general de la conducta humana.

Carver y Scheier (1997), denotan tres razones:

Los psicólogos están interesados en describir la personalidad de individuos específicos, a través de medios adecuados para medir la personalidad.

Para realizar investigaciones sobre el tema, los psicólogos deben ser capaces de medir las cualidades de la personalidad para poder estudiarlas y para examinar su influencia sobre la conducta.

Determinar las características de personalidad de los individuos, como parte de la psicología aplicada.

De esta manera, la evaluación es una meta importante en la psicología de la personalidad, pero se trata de un objetivo que se ve de manera distinta desde las diferentes perspectivas. Por tanto, las posturas teóricas a menudo difieren en cuanto a las técnicas de evaluación a las que dan importancia, por lo que cada uno de los principios teóricos ha tratado de desarrollar su propio sistema conceptual, que tiene poca o ninguna integración con cualquier otro sistema, siendo cada uno de ellos teóricamente neutral, pero las descripciones de la personalidad producidas por cada uno han tendido a involucrar el

lenguaje de una u otra teoría de la personalidad (Laynon, 1971; Carver y Scheier, 1997).

Así, los teóricos difieren con amplitud en el tipo de métodos de investigación que usan, algunos siguen lineamientos científicos muy estrictos en su trabajo; otros se enfocan en una amplia gama de metodologías aceptables, haciendo uso de enfoques interdisciplinarios y eclécticos. Siendo tres enfoques los más usados en la investigación de la personalidad: clínico, experimental y correlativo.

2.2 Enfoques generales de investigación de la personalidad.

A partir de un punto de vista metodológico, tal y como lo señala Zumalabe et al (1990), se han adoptado tres posiciones que se han considerado opuestas y enfrentadas entre sí en la evaluación de la personalidad: enfoques clínico, experimental y correlacional, los cuales basan sus supuestos en ciertas características y métodos de evaluación específicos.

Enfoque Clínico

Este enfoque hace referencia a la evaluación y diagnóstico cualitativo y global de la persona, donde se considera a la personalidad como unidad impredecible a partir del conocimiento de las partes separadas (Zumalabe et al, 1990). Este enfoque cualitativo se centra en la unicidad, la totalidad y el análisis de atributos únicos; siendo partidarios de estas orientaciones los teóricos adscritos a las escuelas psicodinámicas y humanistas interesadas en el análisis global de la persona que utilizan como método fundamental la observación directa del comportamiento individual, preferencialmente en situaciones naturales o clínicas y autoinformes de la persona. El clínico realiza investigación por medio de entrevistas intensivas y observación del sujeto, incluyendo también análisis de los sueños y los recuerdos infantiles (Engler, 1996). Al respecto, Nelly (1967, citado en Zumalabe et al, 1990) señala que los teóricos en esta línea defienden la libertad en los instrumentos, recopilación y

registro de los datos, interpretación de los mismos y la comunicación de los resultados, empleando generalmente los datos para formular una hipótesis estructural y dinámica de la personalidad o una teoría acerca de cómo actúa el sujeto en estudio, lo cual puede utilizarse para formular predicciones sobre su conducta en determinadas circunstancias.

Pervin (1999) señala que la investigación clínica presenta como la mayoría de las teorías y metodologías, fortalezas y limitaciones.

Fortalezas.

- Evita lo artificial del laboratorio.
- Estudia toda la complejidad de las relaciones de la persona con el ambiente.
- Se lleva a cabo un estudio profundo de los individuos.

Limitaciones.

- Lleva a cabo una observación no sistemática.
- Fomenta la interpretación subjetiva de los datos.
- Complica las relaciones entre las variables.

Este método pretende ser científico, pero no ofrece la precisión y control de los métodos experimental y correlacional, debido a que los datos obtenidos con el método clínico son más subjetivos y se relacionan con acontecimientos mentales, por lo que los datos están abiertos a la interpretación que pueden reflejar los sesgos personales del investigador (Schultz & Sydney, 2002).

Enfoque experimental

En la metodología experimental, de acuerdo con Biendra y Scheir (1954; citados en Zumalabe, 1993), el investigador se interesa por la producción de los fenómenos, sirviéndose del control de las condiciones experimentales, centrándose en las variaciones que él mismo crea, ya que pone las variables bajo control estricto, permitiendo una evaluación rigurosa de las hipótesis y afirmaciones viables de causalidad. Por tanto, involucra los esfuerzos por

ejercer control sobre variables de interés y el establecimiento de relaciones causales, implicando el estudio de muchos participantes.

De acuerdo con Engler (1996) “los investigadores experimentales, pueden inferir una relación de causa y efecto entre dos factores. Un investigador varía de manera sistemática la presencia de un factor, la variable independiente, mientras mantiene constante todas las demás variables. El investigador puede determinar entonces si los cambios en la variable independiente tienen algún efecto o no sobre una conducta particular, la variable dependiente” (p. 22).

Este método es considerado el más preciso en investigación psicológica, aunque a su vez presenta fortalezas y limitaciones (Pervin, 1999):

Fortalezas.

- Manipula variables específicas.
- Registra los datos de manera objetiva.
- Establece relaciones de causa-efecto.

Limitaciones.

- Excluye fenómenos que no pueden estudiarse en el laboratorio.
- Crea un ambiente artificial que limita la generalidad de los hallazgos.
- Promueve características de demanda y efectos expectativos del experimentador.

Enfoque Correlacional

Esta posición está representada por el enfoque **estadístico o psicométrico**, en donde se defiende una evaluación cuantitativa, en la cual se considera a la personalidad como la suma total de elementos interactuantes y no una unicidad, lo que permite analizarla por partes. Esta postura reduce la personalidad a factores que pueden ser evaluados cuantitativamente, siendo los estímulos los más importantes en la determinación de la conducta. Esta

perspectiva es seguida por las escuelas psicométricas, donde resalta la estadística de las respuestas producidas por las personas ante situaciones estandarizadas, caracterizándose por la obtención de muestras de conducta semejantes en todos los sujetos y por el empleo de tests y procedimientos de evaluación estandarizados. Las respuestas se recogen de manera objetiva y la información obtenida se transforma en valores o índices cuantitativos, susceptibles de ser tratados mediante métodos estadísticos. (García 1989; citado en Zumalabe, 1993)

Al respecto Engler (1996) comenta que un estudio correlativo, los eventos o variables son observadas de manera cuidadosa y sistemática mientras ocurren en forma natural para registrar el grado en que covarían u ocurren juntas. Los eventos que covarían están **correlacionando**, lo cual indica en qué medida dos eventos o variables ocurren juntos. Siendo la principal medida estadística el **coeficiente de correlación**, el cual ofrece información precisa sobre la dirección y fuerza de la relación entre dos variables; la dirección de la relación puede ser positiva o negativa. No obstante, al igual que el método clínico y el experimental, el enfoque correlacional presenta fortalezas y limitaciones (Pervin, 1999).

Fortalezas.

- Estudia una amplia gama de variables.
- Estudia las relaciones entre muchas variables.

Limitaciones.

- Establece relaciones de asociación más que causales.
- Problemas de confiabilidad y validez en los cuestionarios de autoinforme.

Cabe mencionar que tanto el enfoque experimental como el correlacional ponen énfasis en la relación de variables, sin embargo, es importante señalar que en el enfoque experimental el investigador se centra en la producción de los fenómenos sirviéndose del control de las variables experimentales, las cuales él mismo crea; mientras que el investigador correlacional escoge como

variables las diferencias individuales en los tests y centra su atención en la variación ya existente entre individuos y grupos sociales.

Estas diversas metodologías, Cattell (1965; citado en Pervin, 1996), defensor enérgico de la aproximación correlacional, las resumió de la siguiente manera:

Método clínico. Tiene la virtud de estudiar el comportamiento significativamente tal como ocurría, y legitimizar el organismo como un todo.

Método bivariado (Experimental). Expresa interés por el rigor científico, aunque falla por centrarse en pocas variables, e incapacidad para estudiar los fenómenos significativos tal como ocurren en la vida cotidiana.

Método multivariado (Correlacional). Combina las virtudes de la aproximación correlacional y experimental. El método correlacional mediante el análisis factorial podría establecer relaciones cuantitativas a través del estudio de muchos sujetos, mientras experimentan muchos acontecimientos significativos.

Los enfoques metodológicos y formas de conceptualizar la evaluación que se han expuesto, han realizado importantes aportaciones a la psicología de la personalidad. Por una parte la gran mayoría de las teorías de la personalidad existentes se han basado en las teorías provenientes del método cualitativo, y por otra, la psicología de la personalidad ha alcanzado su consideración de ciencia debido a las aportaciones de los métodos cuantitativos (Zumalabe et al, 1990; Zumalabe 1993).

Asimismo, es importante considerar que la decisión acerca de cuál es el método más adecuado vendrá dado por las exigencias del objeto que se investiga, de sus características y de los objetivos que se traza el investigador con respecto a él. Como indica Bermudez (1983; citado en Zumalabe, 1993) la naturaleza de las variables de la personalidad estudiadas en cada momento y los objetivos que se persiguen con la investigación, condicionan las estrategias

metodológicas de aplicación, que en éste caso pueden ser a partir del enfoque clínico, experimental o correlacional, considerando que cada una de estas conceptualizaciones ha empleado diferentes técnicas de evaluación en el estudio de la personalidad.

2.3 Técnicas de evaluación.

Los instrumentos de evaluación reconocidos profesionalmente pueden apreciarse dentro de dos corrientes históricas en su desarrollo: la primera surge ante la necesidad de comprender la conducta clínicamente anormal, conducente al interés y desarrollo de las técnicas proyectivas; la segunda se originó a partir del interés académico en la medición de las diferencias individuales, teniendo sus consecuencias más importantes en los inventarios contemporáneos de papel y lápiz, y las pruebas de personalidad de autorreferencia (Lanyon, 1971).

De esta forma, para llevar a cabo la evaluación de la personalidad es necesario seleccionar una técnica adecuada con base en los objetivos que se pretendan, por lo que existen diversas técnicas e instrumentos que se clasifican de la siguiente manera (Engler, 1996; Sarason, 1978), las cuales se adscriben a los enfoques mencionados en el apartado anterior:

Dentro del **enfoque clínico** se encuentran:

■ **Técnicas proyectivas.** Se derivan del dinamismo freudiano de la proyección. Los tests proyectivos se han diseñado con material sin ninguna estructura o sólo parcialmente estructurado, al cual el sujeto responde en función de instrucciones que da el examinador, y al responder éste se presume que proyectará actitudes, valores, necesidades y sentimientos personales.

■ **Entrevista.** Permite obtener respuestas referentes a toda la estructura de la personalidad. Es posible investigar una

amplia gama de conductas, sentimientos y pensamientos; el aspecto general, el porte, la actitud, las expresiones faciales, la postura, las gesticulaciones; preocupaciones, el grado de percepción personal y el nivel de contacto con la realidad. La entrevista puede ser directa, formal o estandarizada.

✚ **Biografías.** Se obtiene la información de las características sobresalientes del individuo, en forma narrativa, combinando relatos para elaborar “la historia de vida”. Suelen emplearse cartas, diarios, autobiografías y registros.

En el **enfoque experimental** se emplean:

✚ **Escalas de evaluación conductual.** Contienen descripciones específicas de comportamiento, que uno o más observadores utilizan para describir a un sujeto mediante la observación de las conducta manifiestas en una situación natural o artificial.

✚ **Muestreo de pensamiento.** Los pensamientos de la persona se registran de manera sistemática para obtener una muestra en un periodo de tiempo. Como se trata de experiencias privadas que no pueden observarse, la única persona que puede hacer la observación es el individuo cuyos pensamientos son estudiados.

Respecto al **enfoque correlacional**, los instrumentos empleados son:

✚ **Escala de calificación.** Mediante una serie de proposiciones, se asigna un número del 1 al 5 o del 1 al 7 para indicar la intensidad de un rasgo característico.

■ **Inventarios o cuestionarios de personalidad.** Implica pedir a la gente que informe acerca de sí misma, para lo cual debe responder a preguntas fijas y precisas o ítems de test, sobre su comportamiento y sus sentimientos en diversas situaciones. Estas pruebas de lápiz y papel incluyen reactivos que tienen que ver con síntomas, actitudes, intereses y valores. El sujeto debe escoger una opción entre varias respuestas prescritas. Algunos test son unidimensionales (miden una sola variable) y otros multidimensionales (miden varias variables). Son denominados también pruebas psicométricas.

Éstas técnicas de evaluación, según lo argumenta Engler (1996) buscan cumplir con cuatro criterios primarios: normalización, objetividad, confiabilidad y validez.

La **normalización**, implica asegurar condiciones y procedimientos uniformes para administrar una prueba, así como la distribución y variabilidad de las puntuaciones para una prueba particular. El proceso de normalización hace posible saber si la puntuación de un individuo es alta, baja o promedio.

La **objetividad** se refiere a la evitación de prejuicios subjetivos en la evaluación, ya que si un procedimiento es objetivo, administradores y calificadores expertos pueden presentarlo en igual forma a cualquier sujeto particular y obtener la misma puntuación que otros examinadores calificados.

La **confiabilidad** es la consistencia de las puntuaciones a través del tiempo. Es la cualidad que hace que una misma prueba aplicada dos veces al examinado, den resultados idénticos.

La **validez** es el criterio que pregunta si una técnica de evaluación en realidad mide lo que declara medir.

No obstante, las técnicas mencionadas difieren en estos cuatro criterios. Por otro lado, cabe señalar, que dentro de la variedad mencionada de instrumentos de evaluación, se le ha conferido importante aplicación a los inventarios de personalidad, instrumento que es empleado en esta investigación.

2.4 Cuestionarios de personalidad

Como puntualiza Aiken (1996), los cuestionarios o inventarios de personalidad “consisten en reactivos que se refieren a los pensamientos, sentimientos y comportamientos personales, donde los sujetos tienen que marcar aquellos reactivos que juzguen más descriptivos de ellos mismos” (pág. 287). Este tipo de instrumentos mide una amplia diversidad de variables y por lo regular está elaborado y estandarizado con mayor detenimiento que una escala de calificación. Se califican con referencia a un grupo de normas basadas en las respuestas por parte de grupos seleccionados de personas.

Los primeros inventarios realizados fueron: la hoja de datos personales elaborada por R.S. Woodworth, para observar a los reclutas del ejército de Estados Unidos, el cual fue el primer instrumento de una sola calificación. Otro inventario fue el Estudio de Reacción A-S, que era un instrumento de opción múltiple, diseñado por G.W. Allport y F.H. Allport en 1928, cuyo objetivo era medir la disposición de parte de la persona a ser dominante o sumisa en las relaciones sociales. Posteriormente se diseñó el primer inventario multifacético, denominado Inventario de Personalidad de Bernreuter, que consistía en 125 reactivos, dirigido a estudiantes de bachillerato (Aiken, 1996).

A partir de 1930 (Aiken, 1996), los instrumentos se desarrollaron en tres modalidades: inventarios con validez de contenido, inventarios basados en análisis factorial e inventarios con criterios más codificados.

Inventarios con validez de contenidos. Los reactivos en estos inventarios, se seleccionaron porque median ciertos rasgos o características de la personalidad que se consideraban importantes. Algunos ejemplos de este tipo son:

Inventario de Preferencias Personales de Edwards.

Indicador de Tipos de Myres-Briggs.

Estudio de Actividades de Jenkins.

Inventarios basados en análisis factorial. El objetivo de los investigadores que aplican técnicas de análisis factorial, es aislar una cantidad reducida de factores o rasgos de la personalidad que puedan explicar las variaciones en las calificaciones de diferentes inventarios y elaborar una medida de cada factor. Dentro de esta categoría se encuentran:

Inventario de Factores de Guilford-Martin.

Inventario de Personalidad de Guilford-Martin.

Inventario de Factores STDCR.

Inventario de Temperamento de Thurstone.

Cuestionario de Personalidad, 16PF.

Inventario de Personalidad de Eysenck.

Inventarios con criterios más codificados. Están diseñados para analizar entre distintos grupos las diferencias de las respuestas de los individuos. En este tipo de inventarios se ubican:

Inventario Multifacético de la Personalidad de Minnesota (MMPI).

Inventario Psicológico de California (CPI).

Inventario de Personalidad para Niños.

Inventario Multiaxial Clínico de Millon (MCMI).

Inventarios de Jackson.

Métodos como éstos, tienen variedad de aplicaciones y suelen producir correlaciones importantes; sin embargo, es necesario interpretar de manera minuciosa las correlaciones que se encuentran entre las diferentes pruebas (Becerra, 1991). Así mismo, es elemental señalar que los teóricos que elaboran los inventarios de personalidad se concentran en las calidades psicométricas de sus medidas, confiabilidad, validez y normas, en tanto, las técnicas proyectivas se enfocan en la interpretación impresionista y en el análisis clínico de sus respuestas (Aiken, 1996).

Para fines de esta investigación se ha optado fundamentalmente por el enfoque correlacional y por los inventarios basados en análisis factorial, debido a que se dirigen a establecer asociaciones correlacionales estadísticas entre las medidas de diferentes individuos, a diferencia de la aproximación clínica y experimental, aunado a que a partir de la aplicación de los cuestionarios de la personalidad es que puede obtenerse una gran cantidad de información sobre muchos participantes al mismo tiempo, presentado como ventajas, de acuerdo con Pervin (1996):

Dar puntuaciones numéricas a los sujetos en rasgos específicos. Usar procedimientos estadísticos para establecer relaciones entre las puntuaciones de rasgos y otras variables.

Procedimientos estadísticos para establecer relaciones.

Buscar definir la estructura básica de la personalidad.

Empleo del Análisis Factorial.

Sin embargo, no deja de tener sus desventajas de aplicación:

Se limita a datos de autoinforme.

Restringe el autoinforme a los ítems de los cuestionarios y a las alteraciones de respuesta.

Con sus ventajas y desventajas, se elige esta línea de estudio, ya que tal y como lo señala Font y Joseph (2004) la llamada psicología de los rasgos o correlacional ha sido una de las más notables desde un punto de vista teórico,

empírico y aplicado. Lo cual se relaciona con lo mencionado por Carver y Scheier (1997), al sostener que dentro de las diversas aproximaciones del estudio de la personalidad, la de los rasgos pone mayor énfasis al proceso de evaluación, puesto que emplea ampliamente los inventarios de autorreporte como técnica de evaluación, ya que estos instrumentos piden que la gente describa cómo se va haciendo uno u otro tipo de calificación. Las calificaciones más comunes requieren que se indique si un adjetivo descriptivo se le aplica o no, en qué punto de una dimensión (acotada por adjetivos opuestos) se localiza en la persona, o bien si está de acuerdo o no con un conjunto de aseveraciones. Las calificaciones pueden hacerse como decisiones de sí o no, acuerdo o desacuerdo, o en escalas de puntos múltiples.

Independientemente de la forma exacta del inventario, la teoría de los rasgos supone que cualquier persona puede ser localizada en algún punto de cualquier dimensión que se considere importante. Los inventarios que miden éstos rasgos se utilizan para crear perfiles de los individuos. Carver y Scheier (1997) definen un **perfil de personalidad** como: “una descripción resumida del lugar que ocupa el sujeto en cada dimensión medida por el inventario” (p. 86). Al conocer las dimensiones y la posición del individuo en cada una de ellas, es posible hacerse una idea de cómo es y de cómo es probable que se comporte en diversas situaciones.

De esta manera, la aplicación de los cuestionarios de personalidad son empleados en diferentes ámbitos, tal y como lo refiere Agripino (1997): en el asesoramiento psicológico, en la psicología educacional, en la psicología clínica, en psicología industrial y en la investigación psicológica; utilizándose fundamentalmente con un fin taxómico, descriptivo y predictivo. En la medida taxonómica sirve para clasificar a unas personas o a un grupo de personas según diversas dimensiones. La función descriptiva tiene por objeto determinar y explicar la estructura psicológica, describir la personalidad del individuo o grupo mediante el estudio de las características o rasgos psicológicos. La función predictiva se enfoca más en la psicología aplicada y sirve para pronosticar la existencia o ausencia del criterio que interese, partiendo de los predictores que se obtienen mediante el instrumento. Siendo específicamente

el área de la investigación y la función descriptiva la que abordará el estudio en cuestión.

- Cuestionarios de personalidad en la investigación psicológica.

De acuerdo con Cattell (1973; citado en Agripino, 1997), la utilización de cuestionarios de personalidad en la investigación, abarca dos áreas: el estudio de la psicología de grupos relativamente pequeños (familia, pareja, consejo de dirección en la empresa, etc.) y el estudio de culturas a mayor escala (culturas nacionales, subculturas y clases). La medida de rasgos y estados mediante cuestionarios de personalidad ha aportado hallazgos experimentales importantes en ambas áreas, lo que ha contribuido a que se desarrolle una nueva concepción de la personalidad, pasando de la concepción de ésta como una suma de características aisladas, según la tipología y caracterología de los años treinta y cuarenta, a la nueva concepción de la personalidad como estructura compleja, en la que los distintos rasgos o factores responden a una concepción teórica unitaria, coherente, con una interdependencia jerárquica entre factores de primer orden y otros de orden superior, como lo muestra la obra de Cattell (1993). Esta forma de estudio teórico de la estructura de la personalidad, ha supuesto un fuerte impulso en su evaluación, dando origen en los últimos años a diversos modelos estructurales de la personalidad: modelos de cinco factores, de dieciséis factores, de seis factores y otros más. En este sentido, es amplio el ámbito donde los cuestionarios de personalidad son aplicables y usados con distintas finalidades.

Haciendo una revisión sobre diferentes trabajos relacionados con la evaluación de la personalidad, específicamente orientados a la obtención de perfiles de personalidad, se han podido encontrar diversos estudios realizados:

Bonilla, Willcoxn y González (1993), tuvieron como propósito, conocer si el impedimento para procrear hijos genera en los padres adoptivos la manifestación de rasgos de personalidad, tales como inseguridad inestabilidad emocional, angustia, etc. Aplicando a 27 padres adoptivos, tanto hombres como mujeres el cuestionario de 16 factores de personalidad (16FP),

encontrando como resultados una tendencia por parte de las mujeres hacia la emocionalidad y sensibilidad afectiva, así como conservadurismo y preocupación por cumplir con su papel de madre y parecer estable; mientras que el grupo de hombres mostró tendencia hacia la ingenuidad social, la responsabilidad material y menor compromiso ante el grupo familiar.

Díaz y Aparicio (2003), analizaron los perfiles diferenciales de personalidad según la tipología circadiana en un grupo de 189 personas, aplicando la Escala Compuesta de Matutinidad y el Inventario Millon de Estilos de Personalidad; encontrando como resultados que las personas matutinas y vespertinas se diferencian por el estilo cognitivo que utilizan para obtener y transformar la información del entorno. Las personas matutinas prefieren la información concreta que asimilan a esquemas de conocimiento previos, mientras que las personas vespertinas prefieren la información simbólica y ambigua que acomodan con esquemas de conocimiento nuevos y originales. Como estilo de relación interpersonal, las personas vespertinas son más inseguras y menos condescendientes con los demás, mientras que las personas matutinas son más respetuosas con las costumbres y normas sociales.

Ríos (2004) en la Universidad de Santiago de Chile realizó un estudio, teniendo como objetivo analizar los rasgos de personalidad que presentan los profesores que desarrollan procesos innovadores. Se llevó a cabo mediante la aplicación del Inventario de Preferencias Personales de Edwards; contemplando una muestra inicial de 201 profesores de nueve escuelas, teniendo acceso a 90 para ser entrevistados, considerando a 25 como innovadores, a los cuales se les aplicó el Inventario; encontrando como resultados que los profesores presentan características relativamente estables y presentes en niveles normales, sin embargo, se destacan algunas variables con puntajes más altos, como fueron: persistencia, autonomía y orden. La autonomía se asocia con actitudes de un profesor independiente, libre, rebelde, desafiante, etc.; mientras que el orden y la persistencia, se relaciona con un docente que planifica su acción pedagógica.

Otro estudio fue llevado a cabo por Albanesi y Tifner (2004), con estudiantes de psicología de la Facultad de Ciencias Humanas de Argentina, donde se investigaron los estilos de personalidad de los alumnos, comparando dos líneas teóricas existentes en esa escuela: cognitiva y psicoanalítica, esto por medio del Cuestionario Exploratorio de Personalidad (CEPER). Los datos más relevantes indican que no se encontraron diferencias significativas entre los estudiantes de ambas líneas teóricas, no obstante, las puntuaciones de mayor peso se localizaron en los estudiantes de la línea psicoanalítica en cuanto al estilo de personalidad histérico, caracterizado por violación de normas sociales de conducta y emotividad excesiva; así como puntuaciones medias altas en el estilo obsesivo compulsivo, caracterizado por un patrón de ansiedad y temores que tienen que ver con las relaciones sociales, la separación y la necesidad de control.

Bedami y Saraswath (1974, citados en Nuñez y Aleman, 1992) estudiaron las características en común de las personas que cursan estudios universitarios y egresados de la Facultad de "Home Science", cuyo propósito fue encontrar su nivel de conciencia y relacionar ese nivel con sus rasgos de personalidad. Se les administró el 16PF a 204 estudiantes y a 47 egresados, encontrando que los estudiantes eran reservados, menos inteligentes, sobrios, desconfiados, prácticos, concientes y controlados; mientras que los egresados eran más estables emocionalmente, más tímidos, más prácticos y autosuficientes; lo cual indica que los graduados han adquirido un mayor grado de conciencia que los estudiantes, aunque no necesariamente los resultados respondan a la cuestión de que el estudiante sea o no egresado, sino que se relacionan los rasgos de personalidad con su grado de conciencia.

En México, una de las investigaciones fue llevada a cabo por Carrera y Romo (1983) en la Universidad Iberoamericana, donde aplicaron el Inventario Multifacético de la Personalidad (MMPI) para definir las características de personalidad de varios grupos de profesiones: ingenieros civiles, electromecánicos, químicos y en estudiantes de nutrición. Obtuvieron como resultados un mayor conformismo social, menos sentimentalismo, mayor

interés por actividades de tipo práctico, menor seguridad en situaciones sociales y mayor introversión.

Hernández (2005) realizó una investigación con 170 alumnos aceptados a los programas de maestría de CENIDET en Ingeniería Mecánica, Mecatrónica, Electrónica y Ciencias Computacionales de tres generaciones consecutivas (2000-2002, 2001-2003 y 2002-2004), cuyo objetivo fue analizar el perfil de personalidad de estos estudiantes. El perfil corresponde a estudiantes que han concluido su formación como ingenieros, pero no como investigadores, por tanto el perfil hallado corresponde a ingenieros mexicanos. Encontrando que los alumnos del CENIDET se caracterizan por ser sociables, inteligentes, maduros, dominantes, seguidores de sus impulsos, audaces, sensibles, dependientes emocionalmente, confiados, prácticos, objetivos, concretos, ingenuos, seguros de sí mismos, conservadores, autosuficientes intelectualmente, controlados y con un nivel de tensión adecuado para mantener la motivación.

Estos estudios descritos han estado encaminados a analizar los rasgos de personalidad que caracterizan a los individuos en diferentes poblaciones: padres adoptivos, profesores innovadores, personas que realizan actividades durante la mañana o tarde y en estudiantes universitarios; por lo que existe una inclinación importante a estudiar características particulares de las personas, tendiendo como objetivo primordial identificar la tendencia general y predecir comportamientos futuros, una mayor comprensión de la persona, o bien, establecer características en común que comparten personas que se desempeñan en una misma área, y con base en los resultados obtenidos, identificar, modificar, elegir o mejorar las acciones que en cada aspecto sean más viables para un mejor funcionamiento en cualquier nivel, de acuerdo a la investigación. Esto se relaciona con lo mencionado por Lanyon (1971), al señalar que las técnicas de evaluación en la investigación, se utilizan para lograr una mejor comprensión de un patrón de conducta, reducir la gama de las diferencias individuales que existen entre un grupo de sujetos en una tarea de investigación y seleccionar a los sujetos conforme una característica distintiva de la persona.

De esta forma, estos estudios se han enfocado prioritariamente en la identificación de los rasgos de personalidad y en cómo éstos se relacionan con diversos aspectos de la conducta e influyen en la toma de decisiones de estos individuos. Por tanto, la utilización de cuestionarios de personalidad abarca distintas áreas, lo que ha contribuido a un mayor entendimiento de patrones de conducta en ciertas poblaciones con determinadas preferencias o roles.

2.5 Justificación de la Investigación.

Es el Cuestionario de Personalidad 16 PF, creado por R. B. Cattell, el instrumento de investigación que ha sido empleado en diversos estudios con la finalidad de proveer perfiles de personalidad para varios grupos de individuos en distintas poblaciones. No obstante, la finalidad hacia la que va dirigida la presente investigación, se enfoca al ámbito educativo, con estudiantes universitarios, ya que tal y como alude Furnham (1995), los estudios realizados en contextos educativos han mostrado sistemáticamente que las personas difieren en su habilidad para realizar diferentes tareas, además de que se sienten atraídos por diversos estilos de enseñanza y aprendizaje; esto, porque se asume que las personas tienden a interesarse por las funciones y actividades que ejecutan satisfactoriamente y que son acordes con su temperamento, con su necesidad de activación y con sus habilidades.

Considerando precisamente a estudiantes a nivel licenciatura, debido a que las universidades no son entidades empresariales o comerciales, sino entidades socio-culturales productoras de agentes sociales: estudiantes, y del máximo recurso renovable: el conocimiento; es decir, son la base de la estructura social: personas e ideas en el contexto de la diversidad grupal e ideológica. Por tanto, las universidades tienen que responder a las exigencias del entorno, desde la relación de la universidad con el sector productivo y la formación profesional, hasta la formación de la persona en todas sus dimensiones sociales: valoral, cognitiva y emocional (Campos, 2003). Asimismo, se debe tener en cuenta que las profesiones de distinta índole se establecen para responder a las necesidades que demanda la sociedad; y a

través de ellas delimitar y especificar funciones y prácticas que tienen que llevar a cabo. Por ello es importante establecer un perfil del egresado de cualquier carrera, en el que se establezca el cómo y el qué características son particulares del egresado. De acuerdo con Annaz (1983 citado en Castro 2004) de entre las características más relevantes que pueden incluirse en un perfil profesional están:

Áreas del conocimiento de las que tiene cierto dominio.

Valores y actitudes que ha asimilado

Siendo el segundo aspecto, el que reviste de importancia en este estudio, puesto que no nos estamos enfocando a analizar si el estudiante presenta o no determinadas habilidades o áreas de conocimiento, sino más bien, nos centraremos a estudiar cuáles son las características de personalidad que el estudiante universitario manifiesta y que influirán decisivamente en su labor académica y profesional, lo cual se relaciona con lo mencionado por Hernández (2002) al señalar que en el ámbito de la educación superior y el posgrado, poco se ha investigado sobre los aspectos no-cognoscitivos (carácter, personalidad, estado de ánimo, motivación, comunicación, manejo del estrés, etc.) de los estudiantes; siendo tradicionalmente los conocimientos, las habilidades intelectuales y académicas, los aspectos a considerar como indicadores de éxito o fracaso, por ejemplo en la selección de aspirantes, calidad del egresado y la inserción en la investigación.

Dentro de la amplia gama de carreras a nivel profesional que se imparten en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), específicamente en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, es la carrera de Psicología la que se incluye en el área de ciencias y humanidades, y la que presenta una demanda primordial en el ámbito social, realizando el psicólogo distintas funciones profesionales: detección, evaluación, planeación, intervención, investigación y prevención, las cuales aplica en diferentes ámbitos: clínico, educativo, industrial, social y en la investigación. No obstante, en cualquiera área en la que el psicólogo se inserte, de acuerdo con Harrsch (1983) debe tener la capacidad para establecer vínculos afectivos profundos

que le permitan desarrollarse tanto en el ámbito individual como social. Al respecto, Lafarga (citado en Muñoz 2003), quien formuló un código ético para el psicólogo mexicano, y del cual se puede deducir el perfil del psicólogo en cualquier área, se incluyen algunas características de personalidad que debe poseer:

Debe ser un científico, un técnico y un profesional experto en la conducta humana.

Es un ser interesado en el desarrollo personal y de la sociedad donde se desenvuelve.

Valora la honradez y sinceridad tanto en sus actividades como en los métodos que utiliza.

Es capaz de establecer relaciones interpersonales cálidas y estables.

Se debe actualizar constantemente (científicamente) trabajando seriamente sobre hipótesis corroborables a través de la experimentación y la práctica.

Mantiene una actitud abierta hacia todas las corrientes.

Como científico debe tener cuidado en que sus observaciones y registros sean la base de hipótesis y establecer una metodología rigurosa a fin de comprobar dichas hipótesis y no deberá inferir conclusiones que estén más allá del fenómeno observado.

Maneja con estricta confidencialidad y respeto la información obtenida por sus clientes.

No hace lucro exagerado de sus conocimientos.

Es una persona pendiente de los cambios sociales, sabiéndose parte de dicha dinámica.

Sus conocimientos y acciones deben de ser responsables y congruentes a su profesión.

De acuerdo con Cattell, Eber y Tatsuoka (1980), dentro de las características que incluyen el perfil de personalidad del psicólogo se incluyen las siguientes: son más radicales, menos comprometidos con las normas

grupales, tienden a ser más entusiastas y especialmente son más dominantes; por lo que esas cualidades son necesarias para dicha profesión.

Considerando estas características generales que debe poseer el psicólogo de acuerdo con estos autores, debemos tomar en cuenta que el psicólogo es un científico y un profesional, pero también es un ser humano; esto es de vital importancia, ya que el psicólogo se obliga a recordar que trabaja con seres humanos y que de alguna manera u otra está en un proceso de formación que repercutirá a lo largo de su vida, considerando, de acuerdo con Cattell y cols.(1980) que las características de personalidad de un individuo, no solo están determinadas por la edad, sexo, condición social y cultural, sino también por la profesión u ocupación.

Por ello es de suma importancia conocer el perfil de personalidad de los estudiantes de psicología, debido a que las materias que se encuentran cursando exigen ciertas condiciones emocionales y habilidades particulares que son de gran relevancia en su desempeño académico, aunado a que son los futuros profesionistas que están próximos a insertarse al área laboral, lo cual servirá de parámetro para identificar algunas características particulares de personalidad que los caracterizan y así ampliar el conocimiento de los futuros psicólogos que se están formando en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

De acuerdo a lo anterior, en el siguiente capítulo se especificará el objetivo y la metodología del presente estudio, así como los resultados obtenidos, discusión y conclusiones.

CAPÍTULO III.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

3.1 Objetivo

Determinar el perfil general de las características de personalidad de los estudiantes de Psicología de sexto semestre, de la Facultad de estudios Superiores Iztacala, mediante el Cuestionario de Dieciséis Factores de personalidad (16PF).

3.2 Método

Población

La población que participó en el estudio fue una muestra de 106 Estudiantes de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de sexto semestre, 95 (89.62%) del sexo femenino y 11 (10.37%) del sexo masculino, cuyas edades oscilaban entre los 21 y 23 años de edad. Fueron seleccionados tres grupos del turno matutino y tres del vespertino.

Escenario de Investigación

La aplicación de los cuestionarios a los estudiantes se efectuó en las instalaciones del área de Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, en diferentes salones del edificio correspondiente.

Instrumento

Se empleó el Cuestionario de Dieciséis Factores de Personalidad (16 PF) diseñado por R. B. Cattell, el cual se describe a continuación:

Es un instrumento diseñado para la investigación básica en psicología y para cubrir lo más ampliamente posible el campo de la personalidad en un corto tiempo. Planteado para usarse con individuos mayores de 16 años. Evalúa la personalidad a través de la medición de 16 factores funcionalmente independiente y psicológicamente significativos en base a la teoría de la personalidad diseñada por R. B. Cattell. Permite medir el temperamento, es decir, el estilo característico del pensamiento, la percepción y la acción de una persona durante un periodo de tiempo relativamente largo y ante una amplia gama de situaciones diferentes. Es importante señalar que los 16 factores deben entenderse como características, rasgos fundamentales, impulsos y tendencias permanentes (Cattell, 1993).

Los factores que se evalúan son: Expresividad Emocional (A), Inteligencia (B), Estabilidad Emocional (C), Dominancia (E), Impulsividad (F), Apego a las Normas Sociales (G), Sociabilidad (H), Emotividad (I), Confianza (L), Actitud Cognitiva (M), Sutileza (N), Seguridad (O), Conservadurismo (Q1), Autosuficiencia (Q2), Autocontrol (Q3) y Ansiedad (Q4); así mismo, dimensiones adicionales, llamados factores de segundo orden, los cuales son rasgos amplios, cuya calificación se obtiene de los componentes de los 16 factores principales y representan un resumen del perfil. No obstante, en esta investigación solo se han tomado en cuenta los 16 factores básicos.

Estos 16 factores de la personalidad, se encuentran definidos por las características con altas y bajas puntuaciones en cada dimensión de los rasgos. Las puntuaciones brutas que se obtienen, para ser evaluadas e interpretadas son convertidas en puntuaciones estándar, llamados **estenes o decatipos**, que comparan a cada sujeto con una población, a través de cuadros de estandarización, existiendo normas separadas para hombres y para

mujeres. Las puntuaciones se expresan en estenes, en una escala del 1 al 10, donde la media es 5.5 y donde las puntuaciones promedio caen en los estenes 5 y 6; en tanto que los estenes 4 y 7 son considerados desviaciones ligeras de la media; 2, 3 y 8, 9 desviaciones significativas; y los extremos 1 y 10 son puntajes fuertemente desviados de la media (Cattell, Eber & Tatsuoka, 1980).

Cabe señalar, que para fines de esta investigación, se tomarán como puntuaciones medias los estenes 5 y 6, mientras que 1, 2, 3 y 4 identificarán bajas puntuaciones de los factores; mientras que 7, 8, 9 y 10 identificarán puntuaciones altas de dichos factores.

El conjunto de puntuaciones en todos los factores es el perfil de un individuo, el cual puede diagramarse en una gráfica (Cloninger, 2003).

Procedimiento

Para llevar a cabo la aplicación de los cuestionarios y el análisis de los resultados que permitieron obtener los perfiles de personalidad, se realizaron los siguientes pasos:

- 1) En primera instancia se identificaron a los grupos a quienes se les aplicaría el cuestionario, esto a través de los horarios establecidos por semestres en la Jefatura de Psicología, eligiendo a 6 grupos aleatoriamente de ambos turnos, 3 del turno matutino y 3 del turno vespertino, tomando en consideración que el número de alumnos por grupo es aproximadamente de 40.
- 2) Posteriormente se contactó a los profesores que les impartían clases a esos grupos, con la finalidad de que dieran autorización para que en su horario de clases se llevara a cabo la aplicación grupal del Cuestionario 16 PF.
- 3) Se procedió a aplicar el Cuestionario a los estudiantes, aunque cabe señalar que la administración fue en sesiones diferentes (no

consecutivas) y en diversos salones de Psicología, debido a que los horarios de los profesores y alumnos diferían.

Durante la aplicación se le entregó a cada estudiante el Cuadernillo de preguntas y la Hoja de respuestas correspondiente al cuestionario 16PF, explicándoles la finalidad del estudio y proporcionándoles las instrucciones necesarias. Asimismo, se les comentó que los datos eran confidenciales y quien quisiera obtener sus resultados debería escribir sus datos personales y después dirigirse a la UEPI, para proporcionarles su perfil de personalidad individual.

- 4) Una vez terminada la aplicación de los cuestionarios a los seis grupos, se realizó la calificación de cada cuestionario manualmente, por medio de las plantillas correspondientes que cubren todos los rasgos. Después se convirtieron las puntuaciones brutas en puntuaciones de estenes, mediante los cuadros de estandarización referentes a hombres y mujeres.
- 5) El siguiente paso consistió en el análisis de resultados, para lo cual se utilizó el paquete estadístico **SPSS**, el cual permite la captura y el análisis de gran cantidad de información y es comúnmente empleado en investigaciones de campo o de diversa índole. Este programa, facilitó la recolección de datos cuantitativamente, determinando las puntuaciones medias (\bar{X}) de cada factor y las Desviaciones Estándar (D.E), tanto en hombres como en mujeres, permitiendo así obtener los perfiles de personalidad para ambas poblaciones.
- 6) Finalmente, se realizó el análisis cualitativo para determinar los perfiles de personalidad de la población masculina y femenina, esto mediante la descripción de cada factor propuesta por R. B. Cattell.

3.3 DESCRIPCIÓN DE RESULTADOS.

Mediante la aplicación del Cuestionario de Dieciséis Factores de Personalidad (16 PF) a los estudiantes de psicología de ambos turnos, se obtuvo una población de 95 mujeres (89.62%) y 11 hombres (10.37%), permitiendo así obtener los perfiles de personalidad de las dos poblaciones, debido a que las tablas de normalización son referidas de acuerdo a hombres y mujeres.

A continuación se describirán los datos obtenidos para la población femenina mediante tablas, gráficas y la explicación cualitativa de cada factor; posteriormente se visualizarán los datos de la población masculina, con las mismas acepciones.

Los datos arrojados mediante la aplicación de los cuestionarios a los estudiantes de psicología, en este caso mujeres, fueron los siguientes:

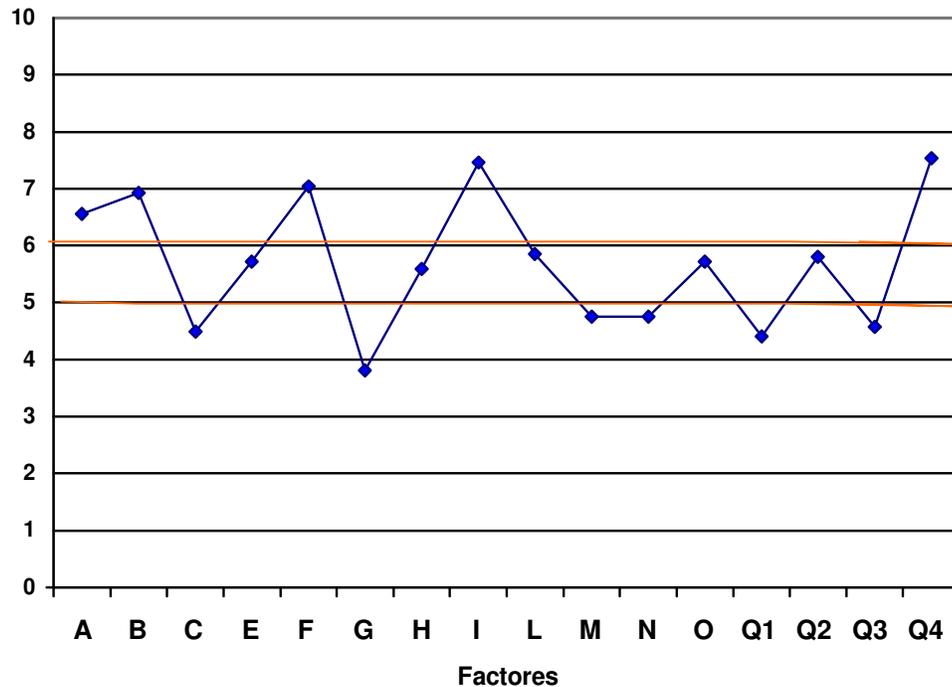
Tabla 1. PUNTUACIONES FEMENINAS

FACTORES	PUNTUACIÓN MEDIA	DESVIACIÓN ESTANDAR	FACTORES PREDOMINANTES (+ , -)
A. EXPRESIVIDAD EMOCIONAL	6.56	2.04	A+
B. INTELIGENCIA	6.93	2.48	B+
C. ESTABILIDAD EMOCIONAL	4.49	1.61	C-
E. DOMINANCIA	5.72	1.93	
F. IMPULSIVIDAD	7.04	2.24	F+
G. APEGO A LAS NORMAS SOCIALES	3.81	1.79	G-
H. SOCIABILIDAD	5.59	2.41	
I. EMOTIVIDAD	7.46	1.79	I+
L. CONFIANZA	5.85	2.38	
M. ACTITUD COGNITIVA	4.75	1.93	M-
N. SUTILEZA	4.75	2.37	N-
O. SEGURIDAD	5.72	2.21	
Q1. CONSERVADURISMO	4.41	1.72	Q1-
Q2. AUTOSUFICIENCIA	5.80	1.98	
Q3. AUTOCONTROL	4.58	1.48	Q3-
Q4. ANSIEDAD	7.53	1.95	Q4+

Tabla 1. Indica los factores de personalidad del Cuestionario 16 PF, evaluados en la población femenina de estudiantes de psicología de sexto semestre, mostrando la Puntuación Media y Desviación Estándar obtenida en cada factor. Las puntuaciones que se remarcan, se inclinaron hacia el polo positivo o negativo del factor.

GRÁFICA 1.

Perfil de personalidad Población Femenina



Gráfica 1. Muestra las puntuaciones promedio (medias) obtenidas en cada factor del cuestionario 16PF, por la población femenina que participó en el estudio.

Como se muestra en la tabla 1 y en la gráfica 1, sobresalen varios factores de personalidad en la población femenina, las cuales se presentarán conforme a la puntuación más alta y más baja, seguida de las puntuaciones que también fluctuaron en los polos positivo y negativo. Cabe mencionar, que los factores en los cuales se obtuvieron puntuaciones promedio, referidas al criterio que se tomó como base en el estudio (5-6), son indicativo de que dichas características se localizan conforme a los demás individuos de otras carreras universitarias, por lo que se encuentran dentro del rango considerado promedio (normal).

Dentro de los factores en su polo positivo se encontraron los siguientes:

En primer lugar se encuentra el factor Q4 (Ansiedad), donde sobresalió una Media (\bar{X}) de 7.53 y una Desviación Estándar (D.E.) de 1.95, prevaleciendo personas tensas, ansiosas, sobreexcitadas y malhumoradas. La tensión se manifiesta a través del individuo irracionalmente preocupado, irritable, ansioso y agitado. Estos individuos padecen una incomodidad subjetiva constante y son impacientes; se distinguen por su incapacidad para mantenerse inactivos.

El factor I (Emotividad) presentó una \bar{X} de 7.46 y una D.E. de 1.79, el cual se caracteriza por aquellas personas que poseen mucha sensibilidad emocional, son afectuosas, dependientes de los demás, buscan constantemente ayuda y simpatía, son imaginativas, temperamentales y tienden a actuar por intuición sensitiva.

En el factor F (Impulsividad) hubo una \bar{X} de 7.04 y D.E. de 2.24. En este caso, sobresale un individuo impetuoso, entusiasta, precipitado, despreocupado, conversador, alegre, espontáneo, expresivo y franco; con frecuencia salen electos como líderes. Se desenvuelven en un ambiente más fácil, menos duro, optimistamente más creativo. En medidas de interacción grupal, "los impulsivos" hacen comentarios favorables al grupo, reciben atención social y son bien aceptados.

El Factor B (Inteligencia) presenta una \bar{X} de 6.93 y una D.E. de 2.48, que es indicativo de alta capacidad mental general; caracterizándose por personas que aprenden rápido, son intelectualmente adaptables, muestran buen juicio y tienden a ser perseverantes. Pueden captar, analizar y comprender rápidamente y con facilidad las ideas o conceptos que se les presenten, y tienden a estar muy alertas.

El Factor A (Expresividad emocional) muestra una \bar{X} de 6.56 y una D.E de 2.04, lo cual indica que existe una tendencia a ser afectuoso, complaciente, cariñoso, de buen carácter, cooperativo, participativo y atento con la gente. Se considera dispuesto a formar grupos activos, siendo más generoso en sus relaciones personales, menos temeroso de la crítica y más apto para recordar nombres de personas. Prefiere los proyectos grupales en vez de la competencia a nivel individual y disfruta de empleos que enfatizan la interacción social.

A continuación se describen las puntuaciones en el polo negativo, iniciando por la puntuación más baja, seguida de las puntuaciones que se acercan más a la norma (promedio), pero que fluctúan dentro del polo negativo:

En primer término, se ubica el factor G (Apego a las normas sociales) existiendo una \bar{X} de 3.81 y una D.E. de 1.79. Se caracteriza por aquellas personas que no se comportan de acuerdo a las reglas, ni se someten por completo a las normas de la sociedad o de su cultura. Su necesidad de logro se percibe como baja, pero no implica que no sean productivos. Responden a una serie de valores distintos a los que establece la sociedad.

En el factor Q1 (Conservadurismo) se obtuvo una \bar{X} de 4.41 y una D.E de 1.72, ubicándose las personas conservadoras, que tienden a respetar las ideas establecidas y a ser tolerantes ante las dificultades tradicionales.

El Factor C (Estabilidad Emocional), presenta una \bar{X} de 4.49 y una D.E de 1.61, visualizándose cierta inestabilidad emocional, siendo que fácilmente el individuo se altera o perturba, tornándose emocional y preocupado ante las frustraciones y evadiendo responsabilidades. Se encuentra inconforme con las situaciones de índole social, con limitaciones de la vida y de su propia salud. Asimismo resaltan aquellas personas que se frustran rápidamente bajo condiciones no satisfactorias, tienden a evadir la realidad y tienden a presentar problemas de tipo psicosomático.

En el factor Q3 (Autocontrol) existió una \bar{X} de 4.58 y una D.E. de 1.48, se ubican las personas incontroladas, indiferentes, flojas y que siguen sus propios impulsos. No se esfuerzan por controlarse y disciplinarse para lograr igualarse a los ideales de conducta y no le dan importancia alguna a las reglas que establece la sociedad.

En el factor M (Actitud cognitiva) se obtuvo una \bar{X} de 4.75 y una D.E. de 1.93. Quienes puntúan bajo responden al mundo externo, en vez del interno. Situándose personas objetivas, prácticas, con preocupaciones reales, por intereses y asuntos inmediatos, honradas y con buen juicio, valoran lo concreto y lo obvio. Están alerta a las necesidades prácticas y en casos de emergencia tienden a mantener la calma y son capaces de resolver la situación.

El factor N (Sutileza) presentó una \bar{X} de 4.75 y una D.E. de 2.37, prevaleciendo personas genuinas, abiertas, directas, sinceras y que no se esfuerzan por impresionar a otros. Estos individuos son espontáneos y auténticos; si quieren o necesitan algo, lo piden sin incurrir en planes elaborados de interacciones humanas. La persona se involucra afectuosa y emocionalmente, es modesta, espontánea, natural, de gustos simples, se contenta con su suerte y tiene confianza ciega en la naturaleza humana.

En lo que respecta a la población masculina, se observaron los siguientes resultados promedio:

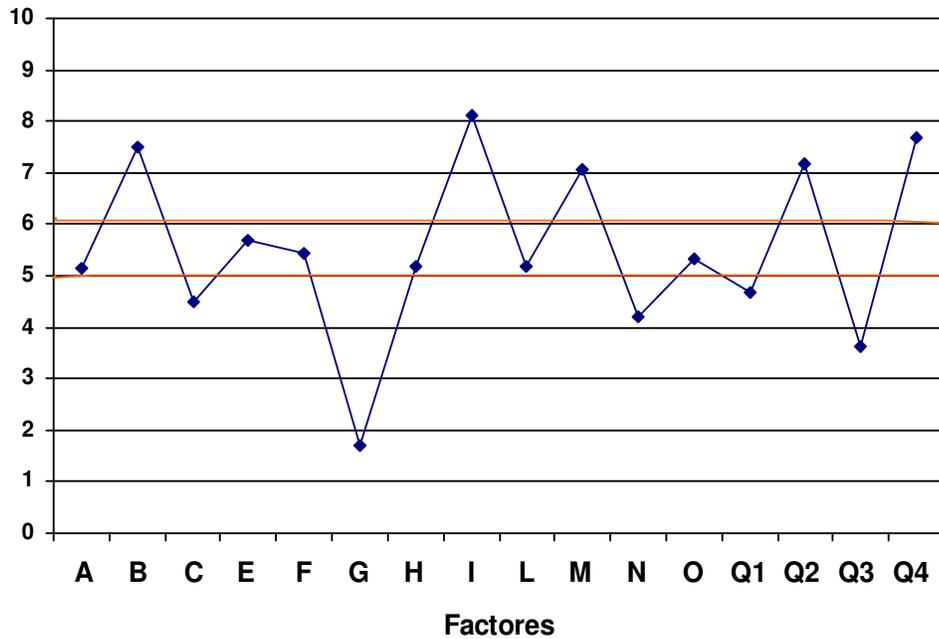
Tabla 2. PUNTUACIONES MASCULINAS

FACTORES	PUNTUACIÓN MEDIA	DESVIACIÓN ESTANDAR	FACTORES PREDOMINANTES (+ , -)
A. EXPRESIVIDAD EMOCIONAL	5.13	1.31	
B. INTELIGENCIA	7.50	1.59	B+
C. ESTABILIDAD EMOCIONAL	4.50	2.03	C-
E. DOMINANCIA	5.69	2.12	
F. IMPULSIVIDAD	5.44	2.34	
G. APEGO A LAS NORMAS SOCIALES	1.69	1.25	G-
H. SOCIABILIDAD	5.19	2.64	
I. EMOTIVIDAD	8.13	2.58	I+
L. CONFIANZA	5.19	2.14	
M. ACTITUD COGNITIVA	7.06	2.24	M+
N. SUTILEZA	4.19	1.68	N-
O. SEGURIDAD	5.31	1.82	
Q1. CONSERVADURISMO	4.69	2.24	Q1-
Q2. AUTOSUFICIENCIA	7.19	1.68	Q2+
Q3. AUTOCONTROL	3.63	1.26	Q3-
Q4. ANSIEDAD	7.69	2.50	Q4+

Tabla 2. Indica los factores de personalidad del Cuestionario 16 PF, evaluados en la población masculina de estudiantes de psicología de sexto semestre, mostrando la Puntuación Media y Desviación Estándar obtenida en cada factor. Las puntuaciones que se remarcan, se inclinaron hacia el polo positivo o negativo del factor.

GRÁFICA 2.

Perfil de personalidad Población masculina



Gráfica 2. Muestra las puntuaciones promedio (medias) obtenidas en cada factor del cuestionario 16PF, por la población masculina que participó en el estudio.

Como se muestra en la tabla 2 y en la gráfica 2, correspondiente a los estudiantes de psicología de la población masculina, la cual se caracteriza por ser una población pequeña (11 estudiantes), se obtuvieron diversas puntuaciones promedios en sus polos positivo y negativo en diferentes factores.

Entre los factores que se localizan en el polo positivo, por orden de relevancia se ubican:

En primer lugar se sitúa el factor I (Emotividad), presentando una \bar{X} de 8.13 y una D.E. de 2.58, el cual se caracteriza por aquellas personas que

poseen mucha sensibilidad emocional, son afectuosas, dependientes de los demás, buscan constantemente ayuda y simpatía, son imaginativas, temperamentales y tienden a actuar por intuición sensitiva.

El factor Q4 (Ansiedad) presentó una \bar{X} de 7.69 y una D.E. de 2.50, por lo que sobresalen personas tensas, ansiosas, sobreexcitadas y malhumoradas. La tensión se manifiesta a través del individuo irracionalmente preocupado, irritable, ansioso y agitado. Estos individuos padecen una incomodidad subjetiva constante y son impacientes; se distinguen por su incapacidad para mantenerse inactivos. Se les describe además como frustrados, debido a que su conducta se interpreta como un exceso de impulsos que se expresan inadecuadamente.

El Factor B (Inteligencia) existió una \bar{X} de 7.50 y una D.E. de 1.59, lo cual es indicativo de personas con alta capacidad mental general; caracterizándose porque aprenden rápido, son intelectualmente adaptables, muestran buen juicio y tienden a ser perseverantes. Pueden captar, analizar y comprender rápidamente y con facilidad las ideas o conceptos que se les presenten, y tienden a estar muy alertas.

En el factor Q2 (Autosuficiencia) sobresalió una \bar{X} de 7.19 y una D.E. de 1.68, señalándose a individuos autosuficientes, que prefieren tomar sus propias decisiones sin preocuparse por opiniones ajenas, son ricos en recursos para enfrentar las situaciones y realizan cosas sin pedir ayuda a los demás.

En el factor M (Actitud cognitiva), se obtuvo una \bar{X} de 7.06 y una D.E. de 2.24. Quienes obtienen puntuaciones altas en este factor se caracterizan por una intensa vida interna; son personas subjetivas, bohemias, distraídas, absortas en sus propias ideas y pensamientos e inatentos de lo que sucede a su alrededor. Prevalen personas con gran imaginación, muy creativos, poco convencionales e interesados en la esencia de las cosas. Se enfocan en arte, teorías y creencias básicas.

Los factores que se inclinan hacia el polo negativo se encuentran:

Como primer factor, el G (Apego a las normas sociales) que se ubica con \bar{X} de 1.69 y una D.E de 1.25. Se caracteriza por aquellas personas que no se comportan de acuerdo a las reglas, ni se someten por completo a las normas de la sociedad o de su cultura. Su necesidad de logro se percibe como baja, pero no implica que no sean productivos. Responden a una serie de valores distintos a los que establece la sociedad.

El factor Q3 (Autocontrol) presentó una \bar{X} de 3.63 y una D.E de 1.26, ubicándose las personas incontroladas, indiferentes, flojas y que siguen sus propios impulsos. No se esfuerzan por controlarse y disciplinarse para lograr igualarse a los ideales de conducta, y no le dan importancia alguna a las reglas que establece la sociedad.

El factor N (Sutileza) obtuvo una \bar{X} de 4.19 y una D.E de 1.68, prevaleciendo personas genuinas, abiertas, directas, sinceras y que no se esfuerzan por impresionar a otros. Estos individuos son espontáneos y auténticos; si quieren o necesitan algo, lo piden sin incurrir en planes elaborados de interacciones humanas. La persona se involucra afectuosa y emocionalmente, es modesta, espontánea, natural, de gustos simples, se contenta con su suerte y tiene confianza ciega en la naturaleza humana.

El Factor C (Estabilidad Emocional) se ubico con una \bar{X} de 4.50 y una D.E de 2.03, visualizándose cierta inestabilidad emocional, siendo que fácilmente el individuo se altera o perturba, tornándose emocional y preocupado ante las frustraciones y evadiendo responsabilidades. Se encuentra inconforme con las situaciones de índole social, con limitaciones de la vida y de su propia salud. Asimismo resaltan aquellas personas que se frustran rápidamente bajo condiciones no satisfactorias, tienden a evadir la realidad y tienden a presentar problemas de tipo psicosomático.

En el factor Q1 (Conservadurismo) existió una \bar{X} de 4.69 y una D.E de 2.24, ubicándose las personas conservadoras, que tienden a respetar las ideas establecidas y a ser tolerantes ante las dificultades tradicionales.

Estás han sido las descripciones cuantitativas y cualitativas de las características de personalidad que sobresalieron tanto en la población femenina como en la masculina, de los estudiantes de sexto semestre de psicología, y de esta manera se ha tenido una mayor precisión de los rasgos de personalidad que caracterizan a los alumnos, aunque como se pudo observar existieron semejanzas y diferencias en la presencia o ausencia de los factores, aspectos que se tratarán en la discusión.

3.4 DISCUSION

De acuerdo con los datos obtenidos y tal como lo muestran las tablas y gráficas de los perfiles femeninos y masculinos, existieron similitudes y diferencias.

El perfil para las mujeres estudiantes de psicología, muestra que son notablemente altas en Ansiedad (Q+), Emotividad (I+) e Impulsividad (F+); así como ligeramente arriba del promedio en Inteligencia (B+) y Expresividad Emocional (A+). Además se muestran bajas en Apego a las normas sociales (G-) y ligeramente bajas en Conservadurismo (Q1-), Autocontrol (Q3-), Actitud Cognitiva (M-), Sutileza (N-) y Estabilidad Emocional (C-).

Los perfiles masculinos indican que son altos en: Emotividad (I+), Ansiedad (Q4+) e Inteligencia (B+); así como ligeramente arriba del promedio en Autosuficiencia (Q2+) y Actitud Cognitiva (M+). Mientras que los factores en que muestran puntuaciones bajas están: Apego a las normas sociales (G-) y Autocontrol (Q3-), encontrándose ligeramente abajo del promedio en Sutileza (N-), Estabilidad Emocional (C-) y Conservadurismo (Q1).

Esta comparación de perfiles nos muestra que tanto en mujeres como en hombres prevalecen algunos factores en la misma dirección, ya sea positiva o negativa; por ejemplo, en ambos sobresale Emotividad (I+), Ansiedad (Q4+) e Inteligencia (B+); así como, Apego a las normas sociales (G-), Conservadurismo (Q1-), Autocontrol (Q3-), Sutileza (N-) y Estabilidad Emocional (C-).

En este sentido, es interesante el hecho de que se obtuvieron características de conservadurismo tanto en mujeres como en hombres, las cuales son contrarias a las referidas por el estereotipo que se tiene del estudiante de psicología, el cual tiende a ser radical en sus puntos de vista y mantiene una actitud abierta hacia todas las corrientes. Por lo que pudiese resultar contradictorio esa característica de Conservadurismo (Q1-) con la

característica de bajo Apego a las normas sociales (G-) y Autocontrol (Q3-), pero quizá tenga sentido en el aspecto de que el estudiante al enfrentarse y convivir con diferentes personas tiene que mediar sus costumbres y tradiciones. Ya que por un lado, esta característica Q1, quizá se contradiga con el factor G- en el cual están menos comprometidos con las normas sociales y existe una falta de aceptación a las normas morales del grupo, y con el factor Q3-, en donde no le dan importancia alguna a las reglas que establece la sociedad; lo que lleva a suponer que probablemente las reglas no las aplican para ellos en su vida personal y cotidiana, pero las respetan y toleran en las demás personas. Esto debido a la diversidad de opiniones que tienen que escuchar en los diferentes ámbitos laborales y lo importante de no centrarse en criterios específicos, sino en manifestar y expresar heterogeneidad de ideas y razonamientos de acuerdo a cada individuo con quien tengan que trabajar, aspectos que se verían reflejados en su flexibilidad de pensamiento, lo que a su vez se relaciona con su capacidad de inteligencia en el análisis y comprensión de situaciones, así como en la habilidad para adaptarse a diferentes contextos y situaciones cambiantes.

A su vez otro factor que prevalece en los estudiantes de ambas poblaciones es el de Estabilidad Emocional (C-) ligeramente abajo del promedio, por lo que sería importante que existiera una estabilidad emocional en los alumnos, puesto que es de suma importancia no solo para un mejor aprovechamiento académico, sino también para un favorable desarrollo personal, no obstante, hay que tener presente que los jóvenes universitarios, por las mismas características del período de su vida en el que se encuentran, experimentan situaciones nuevas, que si no aprenden a enfrentarlas y lograr una adaptación viable, estarán más exentos a presentar diversos problemas en las diferentes esferas de su vida, tanto personales, sociales y académicas.

Otro aspecto importante, es la Ansiedad que manifestaron tanto mujeres como hombres, lo que hace suponer que probablemente los estudiantes, ya se que al momento de la aplicación del cuestionario se encontraban con situaciones estresantes, es decir, con las situaciones a las que se enfrentan en ámbito escolar, como pudiesen ser trabajos, exámenes, prácticas,

calificaciones, o aspectos de su vida personal fuera del ámbito académico, las que pudieron repercutir en la alta obtención de esta característica; sin embargo, independientemente de los motivos, es indicativo que los estudiantes no han aprendido a enfrentar presiones cotidianas con tranquilidad y eficiencia en la vida personal y académica.

Asimismo, cabe señalar que dentro de los factores que también coincidieron en las poblaciones femeninas y masculinas, pero que se ubicaron dentro del promedio o norma considerada (5-6) se encuentran: Dominancia (E), Sociabilidad (H), Confianza (L) y Seguridad (O), las cuales en conjunto reflejarían que el estudiante de psicología tiene facilidad para establecer relaciones interpersonales satisfactorias, puesto que indican confianza y seguridad consigo mismo y en el actuar con los demás, aunado a las habilidades para enfrentar situaciones que su práctica les impone, enfrentándose a situaciones nuevas y novedosas.

Respecto a los rasgos en los cuales difieren se encontraron tres aspectos importantes:

- Las mujeres tienden a ser objetivas y los hombres subjetivos, aunque ambos se ubican cerca del promedio.
- En las mujeres existe mayor propensión a la expresividad emocional e impulsividad.
- En los hombres sobresale la autosuficiencia.

Sin embargo, se debe recordar que cuando se presentan perfiles separados para una ocupación particular, que las diferencias en las puntuaciones pueden ser parcialmente atribuibles a las diferencias comunes que existen entre los sexos.

En este sentido, llama la atención la alta subjetividad en los hombres, siendo que en este caso el estudiante durante su trayectoria académica desde el primer semestre, se le imparten contenidos teóricos de diferentes posturas

psicológicas, pero su formación profesional se enfoca más hacia bases científicas y objetivas.

Estas semejanzas y diferencias inclinan a suponer que en los estudiantes de psicología existen características de personalidad que son viables para el desarrollo de habilidades y actividades que exige la carrera de psicología, sin embargo, están sobresaliendo características que probablemente no son propositivas en el desenvolvimiento de los alumnos de sexto semestre, por ejemplo en Apego a las normas sociales (G-), Autocontrol (Q3-), Estabilidad Emocional (C-) y Ansiedad (Q4+).

Al respecto, de acuerdo con Bosque (1994), en el estudio que llevo a cabo, al analizar el ajuste socioemocional en los estudiantes de psicología de diferentes semestres, encontró que a medida que los estudiantes avanzan en los semestres del plan de estudios, su nivel de ajuste se incrementa significativamente, a excepción de las relaciones familiares, la cual se mantiene en el mismo nivel en el transcurso de los semestres, cuestiones que fundamenta al mencionar que los estudiantes al avanzar en los semestres, se van familiarizando con las reglas y expectativas que de ellos se tienen, adquiriendo una mayor capacidad para tomar sus propias decisiones, establecer relaciones más satisfactorias con grupos y desarrollar habilidades para afrontar situaciones nuevas o de reto que la vida académica les demanda, mostrándose menos ansiosos e identificando cuales estrategias de afrontamiento son más efectivas para conducir a un mayor desarrollo. No obstante, con las características que sobresalieron en el presente estudio con los estudiantes de sexto semestre, los patrones y rasgos prevaecientes de personalidad, indican que algunas características influyen de manera poco favorable en el desempeño escolar de los alumnos, en las materias que tienen que cursar, así como las prácticas que tienen que llevar a cabo, por lo que quizá, estas características limiten en cierto sentido su actuación y proceder ante los eventos escolares que lleven a cabo, aunado a que su estado de ánimo lo trasladen al plano académico y por tanto sí se presentan dificultades, no ejerzan eficientemente sus tareas académicas.

En esta misma línea, los resultados obtenidos en esta investigación arrojan datos diferentes a los encontrados en el estudio efectuado por Bedami y Saraswath (1974, citados en Núñez y Alemán, 1992) con estudiantes de distintas carreras universitarias, donde compararon el perfil de estudiantes universitarios y egresados; siendo que las características que encontraron en los estudiantes fueron que eran reservados, menos inteligentes, sobrios, desconfiados, prácticos, concientes y controlados, características que no se asemejan a los datos obtenidos en este estudio con los estudiantes de psicología, incluso los rasgos de personalidad son totalmente opuestos, aunque cabe señalar, que en su investigación incluyeron estudiantes de distintas carreras, quizá ese fue uno de los motivos para que obtuvieran esos datos, al no tener una especificación de cierta carrera, aunado a la transición de los cambios culturales y los cambios en la forma de vida, en las necesidades sociales y en las profesiones requeridas que demanda cada sociedad en una época determinada.

Sin embargo, los datos del perfil de personalidad del estudiante de sexto semestre identificados en la investigación, tienen semejanza con los resultados obtenidos por Albanesi y Tifner (2004), con estudiantes de psicología de la Facultad de Ciencias Humanas de Argentina, llegando a la conclusión de que existen en los alumnos, características de violación a las normas sociales por conducta o emotividad excesiva, así como estilos obsesivos-compulsivos, que son indicativo de cierta ansiedad y necesidad de control; presentando un patrón persistente de inestabilidad en las relaciones interpersonales, de la imagen de uno mismo y de los afectos, así como notable presencia de impulsividad y un estilo de personalidad depresivo, caracterizado por un patrón enraizado de conductas, cogniciones distorsionadas y creencias negativistas. Mientras que las características que de igual forma prevalecen en los estudiantes de psicología de la FESI son: desacatamiento de reglas sociales, alta emotividad, ansiedad, necesidad de control e impulsividad, sin embargo, hay que tener en cuenta que los contextos socioculturales son diferentes y pueden surgir datos diferentes. Considerando a su vez, que los estudiantes universitarios en esta etapa se interesan por las experiencias significativas que los han formado, aparte de enfrentarse a una serie de situaciones nuevas, que incluyen el

sistema académico, con compañeros con costumbres, expectativas y educaciones diferentes, así como demandas económicas y aspectos de su vida personal fuera del ambiente escolar.

De acuerdo con las características señaladas por Cattell y cols (1980), referidas en el perfil del psicólogo, dentro de las cuales se encontraba que el psicólogo era más radical (Q1+), menos comprometido con las normas sociales (G-), más entusiasta (F+) y más dominante (E+); en algunos aspectos coinciden y en otros no, con los datos encontrados en este estudio. Por ejemplo difieren en Q1, ya que en la muestra de estudiantes de Iztacala se obtuvo un Q1-, caracterizado por quien respeta las ideas establecidas y es tolerante ante las tradiciones sociales, las cuales son contrarias a las mencionadas por Cattell, en donde refiere que son más radicales (Q1+). Asimismo, difieren en el factor Dominancia (E) ya que en el perfil propuesto por Cattell, se ubica como uno de los más altos, prevaleciendo características de competencia, de mente independiente, poco convencional y rebelde, sin embargo, en este estudio el factor Dominancia (E) se ubica en puntuaciones medias. Respecto a los factores que coinciden se encuentran desacatamiento a las normas sociales (G-) y F+, caracterizado por ser alegre, conversador, entusiasta, expresivo, aunque este factor en el estudio, sobresale en mayor medida en la población femenina.

Cabe señalar que tanto en el estudio referido por Albanesi y Tifner (2004), en el perfil propuesto por Cattell y Cols. (1980), y el perfil encontrado en esta investigación, coinciden en una característica en particular, en desapego a las normas sociales (G-), caracterizando a un individuo en el que existe la falta de aceptación de las normas morales del grupo, que no se comporta de acuerdo a las reglas, ni se somete por completo a las normas de la sociedad o de su cultura; su necesidad de logro se percibe como baja, aunque no implique que no sean productivos; siendo desobligado, inconstante y frívolo. Es quizá este aspecto el que este caracterizando en mayor medida al estudiante de psicología, por lo surge aquí una controversia, respecto a que tan viable o no es que el estudiante salga bajo en este factor Apego a las normas sociales (G-), y en que medida es favorable o desfavorable en su desempeño

académico y cotidiano. Por lo que sería importante analizar si esa característica peculiar es funcional para su desempeño, y si es que solo prevalece en el estudiante durante su formación académica o también se mantiene constante en el egresado de psicología.

Otra característica que de igual forma se obtuvo en la investigación de Albanesi y Tifner (2004) y en el presente estudio, fue la alta Ansiedad (Q4+) que manifestaron los estudiantes, por lo que dicha característica esta prevaleciendo, siendo elemental analizar que aspectos estén correlacionándose para que los alumnos tiendan a presentar este tipo de condiciones como son: tensiones, preocupaciones irracionales, impaciencias, entre otras. No obstante, durante su formación académica reciben herramientas dirigidas hacia estrategias que tienen que emplear con otras personas cuando surgen situaciones de este tipo, pero que a su vez es necesario que apliquen en ellos mismos de manera eficiente.

Finalmente, otro dato importante es que el número de mujeres de la población en estudio fue mayor que los hombres, lo cual es indicativo de que la carrera de psicología es más atractiva y selectiva para mujeres que para hombres, quizá por el peso emocional que conlleva el trato humanitario y el papel que se juega en la sociedad, lo que a su vez se relaciona con el estudio mencionado por Albanesi y Tifner (2004), en donde el número de mujeres fue mayor que el de los hombres, por tanto podríamos decir que existe una tendencia generalizada a elegir la carrera de Psicología en mayor porcentaje por mujeres que por hombres.

3.5 CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en la presente investigación, permitieron determinar los perfiles de personalidad de los estudiantes de psicología de sexto semestre tanto de mujeres como de hombres, proporcionando así un panorama más amplio de aquellos rasgos de personalidad que los caracterizan y que juegan un papel imprescindible en su desenvolvimiento escolar, en la práctica aplicada, aunado a su próxima inserción laboral. Aunque como se señaló anteriormente la elección de la carrera de psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, es seleccionada en mayor porcentaje por mujeres que por varones.

El perfil de personalidad obtenido del estudiante de psicología de sexto semestre, parece adaptado y viable para las tareas de interactuar efectivamente con comprensión, firmeza y una actitud abierta y sensible en el trabajo con las personas, debido a que sobresale un gusto por la gente, elemento indispensable en su labor, ya sean niños, adolescentes, ancianos, sean éstos hombres o mujeres, aunque exista una predilección particular de cada estudiante con la población a trabajar; aunado a la facilidad para establecer relaciones interpersonales y trabajar en equipo; aspectos que son elementales en las actividades que tiene que desempeñar, las cuales puede desarrollar eficientemente en sus funciones profesionales: detección, evaluación, planeación, intervención, investigación y prevención; aplicadas en su trayectoria académica en las prácticas llevadas a cabo y que a su vez aplicará en diferentes ámbitos laborales: clínico, educativo, industrial, social y en la investigación, dependiendo a cual se inserte.

Aunque cabe resaltar que al analizar los factores en la muestra de estudiantes, se ponen de manifiesto como características de personalidad no propositivas, el Desacatamiento de reglas, Inestabilidad Emocional, Indiferencia y Ansiedad. En este caso, debemos tomar en consideración de acuerdo con López (1982) “que el joven universitario no es solo un ser que piensa y aprende, es también alguien que siente y tiene una historia particular. Por

tanto, para comprender y facilitar su desarrollo, ser requiere contemplarlo como una totalidad, trabajar con él en grupo, de persona a persona, con flexibilidad y respeto a su individualidad” (p.25,citado en Bosque 1994, p. 39).

Reconociendo a su vez, que el estudiante de psicología es un ser humano, esto se traduce en el hecho de que trabaja y se interesa en la conducta y procesos cognitivos de los demás, pero al mismo tiempo es un ente con su propio comportamiento y proceso de pensamiento, esto a partir de las influencias familiares, culturales, individuales, escolares y sociales; y al trabajar con los demás no resulta extraño que exista una influencia directa o indirecta, positiva o negativa, entre el psicólogo y las personas con las que se encuentra laborando en cualquier área, lo cual contribuye a que prevalezcan determinadas características de personalidad, que si bien, éstas no son permanentes, son consistentes pero pueden ser modificables.

Considerando las características de personalidad que sobresalieron en el perfil de personalidad propositivas y no propositivas y que influyen en el desenvolvimiento de los alumnos, sería necesario e importante analizar si este patrón característico que se obtuvo, es constante, o que tanto difiere en los estudiantes de psicología desde su ingreso, en semestres intermedios y hasta finalizar sus estudios profesionales, identificando por una parte, la influencia de la misma formación académica de las distintas materias en los semestres, este punto, debido a que quien es el encargado de impartir las materias es el profesor y es quien juega un papel imprescindible en la formación del psicólogo, lo cual no implica únicamente la transmisión de conocimiento, sino también sirve como modelo en cuanto habilidades, actitudes, formas de comunicación y relaciones interpersonales que el alumno en un proceso de formación imita hasta hacer propio. Por otro lado, también analizar en cuáles características de personalidad existe un cambio trascendental o radical y en qué momento tienen mayor influencia, con la finalidad de llevar a cabo un programa preventivo, de tal forma que las características no favorables, no intervengan o limiten en cierta medida su formación profesional, aunado a que las características favorables se fortalezcan o logran mantenerse constantes.

De igual forma, es elemental considerar si los estudiantes se están desempeñando favorablemente en las diversas materias que presentan y si esa ejecución la pueden corroborar los profesores, debido a que debe existir un patrón característico de iniciativa, estabilidad emocional, participación, etc. Estas situaciones se pudieran ratificar con la visión que tienen los profesores referente al desarrollo, participación y actuación de sus alumnos en las diversas materias, así como llevar a cabo estudios más amplios, que abarquen más variables o posibles causantes que estén influyendo en su estado emocional y en su actuar. Asimismo, sería factible considerar la percepción personal que los alumnos tienen de sus rasgos de personalidad y si influyen notoriamente o no, o que tanto intervienen en su desempeño y en el desarrollo de sus habilidades llevadas a la práctica.

Por otro lado, sería conveniente que se implementara un proyecto enfocado a la atención individualizada de los estudiantes, centrándose en la terapia individual para que puedan tener herramientas personales más efectivas para desenvolverse satisfactoriamente y terminar sus estudios profesionales con positivas características de personalidad, que son imprescindibles en el ámbito laboral en el que llegasen a desenvolverse. Ya que como lo menciona Campos (2003) “la Universidad es el lugar social para ofrecer herramientas, para el desempeño laboral altamente calificado”, (p.63), que en este caso a parte de las herramientas que son proporcionadas hacia el conocimiento, no se deje de lado el aspecto emocional de los estudiantes, lo cual tiene sentido con lo señalado por Arce y Backoff (2001) quienes opinan que “la calidad de los procesos formativos mejorarían si se incluyera información de los aspectos no-cognoscitivos (carácter, personalidad, estado de ánimo, motivación, comunicación, manejo del estrés, etc)”, (citados en Hernández, 2005, p.2). Asimismo, Harrasch (1983) manifiesta que: “para los estudiantes de psicología, el conocimiento que los jóvenes reciban no debería enfocarse solamente a la técnica o teoría, sino también dirigirse a cuestiones acerca de sí mismo, de sus problemas de interacción y de la sociedad en que se desarrolla, ya que la responsabilidad que tenga el psicólogo con su comunidad estará en relación directa con su crecimiento y desarrollo como persona” (p. 35). Estos argumentos tienen razón de ser, debido a que en la

sociedad actual, donde se privilegia la información y la capacidad de respuestas rápidas y eficaces, son necesarias personas que posean control sobre sus pensamientos, conciencia de los mismos y sean capaces de integrar su conocimiento a las demandas concretas que presenta la realidad, por lo que se vuelve cada día más importante determinar la personalidad de los estudiantes, para un óptimo desempeño de la inserción laboral del psicólogo. De esta manera, sería elemental que la planeación educativa tenga como objetivo la búsqueda de la educación en términos tanto cuantitativos como cualitativos, a partir de la transmisión del conocimiento, pero también del factor emocional, debido a las características que asume la práctica profesional a las demandas ocupacionales que surgen en el mercado laboral.

De manera general sería trascendental y necesario continuar investigaciones sobre los rasgos de personalidad de los estudiantes de la Carrera de Psicología, puesto que se requiere de la formación de profesionales más capacitados que puedan ofrecer un eficiente y mejor servicio a la sociedad, lo que tendrá repercusiones importantes desde que el estudiante realiza prácticas en distintas instituciones educativas o de otra índole, y cuando ya se inserta a un área en particular, lo que facilitaría el acceso y la oportunidad de incorporarse en los distintos ámbitos laborales, para que lleve a la práctica los conocimientos adquiridos. Asimismo, contribuirá a que los estudiantes de Psicología que se forman en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, se desarrollen como personas integrales, tomando en cuenta que la carrera de Psicología es una profesión centrada en la actividad con la gente, por lo que deberán tener contacto directo y permanente con los individuos

REFERENCIAS

- Aiken, L. (1996). **Tests Psicológicos y Evaluación**. México: Prentice Hall.
- Agripino, M. N. (1997). **Evaluación estructurada de la personalidad**. Madrid: Pirámide.
- Albanesi, N. & Tifner, S. (2004). "Estudiantes de psicología y estilos de personalidad". *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, ■(2), 49-54.
- Balcazar, N., Delgadillo G. & et al. (2003). **Teorías de la Personalidad**. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Becerra, M. (1991). "**Características de Personalidad predominantes en pacientes con cáncer. Un análisis de la literatura**". Tesina de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Edo.Méx., México.
- Bonilla, M., Willcox, H. & González, D. (1993). "Estudio preeliminar de personalidad de padres adoptivos". *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, ■(1 y 2), 183-193.
- Bosque, F. (1994). "**La relación entre el ajuste socioemocional y el desempeño académico de los estudiantes de Psicología de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala**". Reporte de Investigación. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Edo. Méx., México.

- Campos, H. (2003). "Las universidades como organizaciones complejas y compromisos académicos actuales". Revista Intercontinental de Psicología y Educación, ■(1), 61-65.
- Carver, C. & Scheier, M. (1997). **Teorías de la personalidad**. México: Prentice Hall.
- Carrera B. & Romo, M. (1983) "Examen de admisión a la Universidad Iberoamericana; un programa de evaluación para los aspirantes de primer ingreso". *Revista de la Educación Superior (ANUIES)*, XII ■(47).
- Castro, S. (2004). "Las competencias profesionales del psicólogo y las necesidades de perfiles profesionales en los diferentes ámbitos laborales". *Interdisciplinaria*, 2 ■(2).
- Cattell, Eber & Tatsuoka, (1980). **Manual del Cuestionario 16 FP**. México: Manual Moderno.
- Cattell, H.B. (1993). **Lo profundo de la personalidad. Aplicación del 16FP**. México: Manual Moderno.
- Cloninger, S.C. (2003). **Teorías de la personalidad**. México: Prentice Hall.
- Cueli (1986). **Teorías de la Personalidad**. México: Trillas.
- Cueli, J. & Reild, L. (1976). **Teorías de la personalidad**. México: Trillas.
- Díaz, M. & Aparicio, G. (2003, diciembre). "Relaciones entre matutinidad – vespertinidad y estilos de personalidad". *Anales de Psicología*, 1 ■(2), 547-256.

Dicaprio, N. S. (1976). **Teoría de la personalidad**. México: Interamericana.
Dicaprio, N. S. (1987). **Teorías de la personalidad**. México: Interamericana.
Engler, B. (1996). **Teorías de la personalidad**. México: Mc Graw Hill.
Fadiman, J. (1979). **Teorías de la Personalidad**. México: Harla.

Fernández, B. R. (1998). **Introducción a la Evaluación Psicológica II**. Madrid:
Psicología Pirámide.

Font, L. & Joseph M. (2004). **Mente y personalidad. Un nuevo modelo integrador**. Madrid: Biblioteca Nueva.

Furnham, A. (1995). **Personalidad y diferencias individuales en el trabajo**.
Madrid: Edición Pirámide.

Hall, C. & Lindzey, G. (1984). **La teoría biosocial de la personalidad**. México:
Paidós.

Harsch, C. (1983). **El psicólogo ¿Qué Hace?**. México: Alambra Mexicana.

Hernández G. (2002). "Elementos para la conformación de un perfil psicológico de ingreso a los programas de maestría del CENIDET". (En red).

Disponible en: www.cenidet.edu.mx/subaca/web-dda/docs/problemática_posgrado.pdf

Hernández G. (2005). "Cambios en el perfil de personalidad de los estudiantes de maestría del CENIDET. Departamento de Desarrollo Académico – CENIDET". (En red). Disponible en: www.cenidet.edu.mx/subaca/web-dda/docs/problematicaposgrado.pdf

- Lanyon, R. I. (1971). **Evaluación de la personalidad**. México: Manual Moderno.
- Mischel, W. (1973). **Personalidad y evaluación**. México: Trillas.
- Muñoz, G. (2003). “**Reporte de trabajo del psicólogo como docente en la Institución Educativa de Nivel Medio Superior: Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Edo. de Méx, Plantel Cuautitlan Izcalli**”. Reporte de Trabajo. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Edo. Méx., México.
- Núñez, M. & Alemán, Y. (1992). El 16PF como instrumento psicométrico: Una revisión de literatura. (En red). Disponible en: http://scielo.bvs-si.org.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1992-46902005000100008&lng=es&nrm=is&tlng=es
- Pelechano, V. (2004). **Qué es personalidad**. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pervin, L. A. (1996). **La ciencia de la personalidad**. España: Mc Graw Hill.
- Pervin, L. A. (1999). **Personalidad: Teoría e Investigación**. México: El Manual Moderno.
- Ríos, M. D. (2004). “Rasgos de personalidad de profesores innovadores: autonomía, persistencia y orden”. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 34. (2), 95-109..
- Sarason, I. G. (1978). **Personalidad. Un enfoque objetivo**. México: Limusa.

Schultz, D. & Sydney, E. (2002). **Teorías de la personalidad**. México: Thompson.

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala (2005). **Manual de Titulación, Carrera de Psicología**. México: Autor.

Zumalabe, M. et al. (1990). **Tendencias Actuales en el estudio de la personalidad**. San Sebastián: Universidad del País Vasco.

Zumalabe, M. (1993). **El estudio de la personalidad**. San Sebastián: Universidad del País Vasco.